

7.12.1933

CONTRA

TODAS LAS
ESCUELAS
TODAS LAS
TENDENCIAS
TODAS LAS
OPINIONES

LA REVISTA DE LOS FRANCO-TIRADORES



Buenos Aires, Julio de 1933

Director: RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Año I - No. 3



Los Sucesos, los Hombres

Lo ridículo

Y qué adelantitos los señores y las señoras de Enemigos del Arte — como ahora llama todo el mundo a esa entidad. — Muy adelantitos. Son la última palabra. Pero ahora nos preguntamos nosotros: ¿Qué dirán Eugene Jolas, Anita Brenner, Seymour Stern, Sergio Eisenstein, cuando se enteren, cuando sepan lo que se hizo con Siqueiros? La actitud de los Enemigos del Arte nos llena de ridículo ante el mundo culto. Los Enemigos del Arte carecen de comprensión, de sensibilidad, de sentido de la hora. Peor para ellos.

Alrededor de Siqueiros se está gestando ahora un intenso movimiento. Si de los pintores consagrados sólo lo acompaña Spilimbergo, los valores jóvenes, nuevos, están a su lado.

La libertad

El comunismo no niega la libertad. La asegura para después por medio de la dictadura del proletariado. En este período de la construcción del socialismo, además de los problemas de la industria planificada, se lucha contra los últimos intentos contrarrevolucionarios y se prepara a las nuevas generaciones, hasta que no exista en absoluto la diferencia de clases.

Saavedra

A pesar de los esfuerzos de los Carulla, La Ferrère, etc., por reivindicar a Saavedra, existen en el Archivo Nacional, unas cartas — sobre todo las de Arzac, el "gigante" — que prueban que Saavedra, además de reaccionario, era, en los primeros días de la Revolución, monárquico, pero monárquico partidario de España. De prepotencia le hicieron entrar a Saavedra la idea de la libertad. Vayan al Archivo esos gacettilleros y estudien...

El caso Ibarguren

El premio a Carlos Ibarguren repite las injusticias de siempre. Se premia a un hombre conocido, relacionado, a una de esas caducas glorias oficiales que sirvieron a Uribeur, pasando, de un destiempo demoliberalismo a la más cruda reacción. No se premia un libro. Porque el libro de Carlos Ibarguren sobre Manuelita Rosas, es más, mucho más que mediocre. Y ¿qué representa el señor Ibarguren? ¿Qué ha hecho, qué ha escrito de bueno ese señor? Nada. Ni una sola página perdurable.

Lo de "Signo"

Siqueiros habló en "Signo", mostrando una vez más su conocimiento y su coraje. Su conferencia, de "preguntas y respuestas" fué una formidable arremetida contra los pasatistas y la burguesía. Siqueiros pulverizó a sus adversarios, ¡los pulverizó!, y nadie se atrevió a seguir discutiéndolo. Tenía Siqueiros las manos llenas de argumentos definitivos, de clara y terminante dialéctica. Ojalá hayan aprendido algo los pintores.

El radicalismo

Una carta grandilocuente y vaga de Oyhañarte a Palacios. Un manifiesto grandilocuente, vago, sin doctrina, sin plataforma, sin programa, lanzado por el radicalismo. Vagas palabras. Libertad. Sufragio libre. Democracia. Lo que tampoco supo respetar el radicalismo. Recordemos las masacres de Santa Cruz y los sucesos de Enero. Cuidado con el radicalismo. Puede ser fuente de fascismo. Son esas masas, desorientadas, sin programas, sin líderes, sin partido orgánico, seriales que pueden encumbrar a los Hitler y a los Mussolini. Cuidado: Radicalismo, fuente de fascismo...

EL PLAN QUINQUENAL

"Desde 1928 a 1931 se construyeron viviendas para 3 millones de obreros, y en el año 1932 se ofreció alojamiento en casas recién construidas a 3 millones de obreros más; surgen nuevos centros industriales, los comedores y cocinas sociales se desarrollan a grandes marchas, abarcando hoy el 35 por ciento de la población; se vela por ofrecer a todo obrero posibilidades para mejorar de categoría; las puertas de los establecimientos de enseñanza en sus grados superior y medio están abiertas para los hijos de los obreros y los campesinos; una red de clubs, salas de lectura, parques de cultura y recreo, se extiende por todo el país; se trabaja febrilmente en la creación de colonias obreras y suburbios con población predominantemente trabajadora; se mejoran incesantemente las condiciones higiénicas, aumenta el número de casas de descanso, sanatorios obreros, etc."

D. S. MANUILSKI.

El arte puro

El comunismo no niega el arte puro, en la nueva sociedad comunista integral. Pero mientras subsista la dife-



"Hay que sacarlos a la calle"... (Foto del subsuelo del Louvre)

Comité Latino Americano contra la guerra imperialista

A todos los comités antiguerreros nacionales y organismos adherentes y simpatizantes de la América Latina:

El Comité Latinoamericano contra la guerra imperialista, en la primera sesión efectuada por su Secretariado, en su sede oficial de Buenos Aires, acuerda dar el más amplio cumplimiento a la resolución del Congreso Antiguerrero de Montevideo sobre la celebración de una JORNADA CONTINENTAL CONTRA LA GUERRA, fijando para tal acto el próximo 1.º de AGOSTO, aniversario del estallido de la última guerra mundial.

Esta jornada ha de ser una vigorosa expresión de lucha contra las contiendas imperialistas, contra la inminencia de nuevas guerras, contra el hoy más que nunca grave peligro de una intervención imperialista contra la U.R.S.S. Y los actos de toda índole que, en el transcurso de esa JORNADA, se lleven a cabo, han de motivar un vasto y efectivo ascenso del gran movimiento de Montevideo, cuya primera etapa se iniciará a mediados del año pasado, culminando en el formidable mitin continental del 11 al 16 de Marzo próximo pasado, una de las más completas expresiones del potente frente único antiguerrero que se está forjando en nuestro continente.

Mediante una intensa y persistente agitación en torno al desarrollo, a la orientación y a la palabra del magno Congreso de Montevideo, la campaña del 1.º de Agosto ha de lograr, como sus primeros y más importantes resultados, ensanchar y fortalecer vigorosamente ese Frente Único, compuesto de luchadores de todas las ideologías decididos a combatir efectivamente la guerra imperialista, orientándolo, sin pérdida de tiempo, hacia la producción de acciones efectivas de masas contra la guerra y sus preparativos.

Robusteciendo la organización de los comités antiguerreros y popularizando eficientemente las resoluciones del Congreso, la JORNADA CONTINENTAL CONTRA LA GUERRA ha de ser una enérgica y decidida respuesta a la ofensiva encarnizada y tenaz contra nuestro movimiento, conducida por la reacción y sus agentes ideológicos en el seno de las masas, que constituye el más serio preparativo para la intervención directa y desembocada en la guerra que, desde hace más de un año, lleva a la masacre de los campos de batalla a los campesinos obreros, indígenas y demás explotados del Paraguay y Bolivia, en defensa de los imperialismos en pugna y sus cómplices y aliados, los grupos feudal-burgueses nacionales.

Así, a través de la gran JORNADA del 1.º de Agosto, las masas antiguerreras, agrupadas bajo el signo del Congreso de Montevideo, harán oír su absoluto repudio y su vigorosa protesta por todos los intentos efectuados con miras a hacer fracasar el Frente Único antiguerrero, primero, y luego de ahogar y silenciar la voz del Congreso Latinoamericano entre los trabajadores y simpatizantes, obstaculizando el regreso de los delegados llamados a informar; pidiendo, mediante la prisión y la persecución de más de cincuenta de ellos la instalación inmediata y toda la labor preparatoria de este Comité Latinoamericano; apoderándose de parte de la documentación del acto de Montevideo, mediante el allanamiento reiterado de nuestras oficinas en esa ciudad;

rencia de clases el arte no puede ser puro, no puede ser neutral, tiene que responder a una tendencia, a la burguesa o a la anti-burguesa.

El caso Siqueiros

La mentalidad burguesa, pasatista y mediocre de los Amigos del Arte, no nos sorprende. La conocíamos. Se ha puesto de relieve una vez más, en el caso Siqueiros. Esa mentalidad trae gustosa, a personas de tercera categoría, como Keyserling y Morand, pero tiembla ante hombres vigorosos, nuevos, valientes, como Siqueiros, que además, ha gritado cuatro verdades al público de esa asociación inexplicablemente subvencionada por el Gobierno.

Un premio

Uno de los premios del último salón, el adjudicado a la señora de Soto Acebal, por trabajos tan inferiores como las carátulas de "El Hogar", es inexplicable. ¿No había trabajos más superiores? Sí, los había, evidentemente. Llamó la atención el hecho de que el señor Soto Acebal, esposo de la expositora, haya sido uno de los jurados. —Y para Spilimbergo, ¿ni una mención?

—Para Spilimbergo, el más grande pintor argentino, y el que expone allí la mejor obra, no hubo nada.

El caso Carine

El intendente municipal señor Vedia y Mitre, censuró CARINE. La censura fué levantada en seguida, a raíz de las arremetidas de Edmundo Guibourg, que puso en ridículo al intendente y a los gacettilleros cuáqueros y mal informados que lo acompañaron. Pero queda la infame carta del señor intendente, publicada en "La Nación".

Mientras tanto, las idioteces pornográficas que se dicen y hacen en otros teatros, no llaman la atención de los inspectores municipales.

Moral cuáquera

Hay dos tipos de estupidez humana. Una es la moral burguesa, que rechaza el vuelo, la audacia, la libre expresión de las ideas y de las pasiones. Otra, que pretende ser todo lo contrario y que es la misma cosa, es lo que llamaremos la moral estúpida "La Vanguardia". Ambas responden al mismo sentido cuáquero, estrecho, limitado, mesquino, de la vida. Ambas han condenado "Carine".

Y "Carine", para nosotros, además de ser un hermoso poema teatral, es una obra disolvente, que atenta contra la moral burguesa y por suerte.

"Carine" fué elogiada en Francia por hombres de la vanguardia y del pasado, por poetas y por dramaturgos. Lenormand, Savoir, Marcel Achard, Georges de Bouhelier, Pañol y otros, defendieron a su autor. Pero algunos gacettilleros argentinos hicieron reparos a "Carine". Y es que nuestros gacettilleros son, como los Enemigos del Arte, muy adelantados. Y, además, hay que conformar a los patrones, que dicen: Cuidado con el público de familias...

Se les ven las orejas

Los fascistas argentinos —los de la Aduna o la Ana—, son los mismos orejados de siempre. Es la clase conservadora atacada de histerismo. Veamos los nombres de los "jefes": de Lezica, Uribeur, Lavalle, Castex, Leloir, Cobo... Todos orejados viejos. Salvo Carulla, el ex-anarquista, el mediocre mediquillo Carulla, todos orejados viejos. En cuanto a los "teóricos" del fascismo, los frautas, Palacios, etc., no aparecen en las listas de la Aduna. No deben querer saber nada con Juan P. Ramos... Allá ellos.

En cuanto a Ernesto Palacio parece que se ha comprado un cañoncito y trabaja por su cuenta. Y se regocija en "La Nación" porque Hitler amontona pilas de libros, pilas de inmensa cultura, en las plazas de Berlín, quemando así lo más precioso de la tradición germana.

LA REVOLUCION ESPANOLA

"Finalmente la revolución española nos brinda una enseñanza que no puede desdeshacerse: la de la dirección anarquista y anarcosindicalista de los movimientos de la clase obrera. En España, los anarquistas se manifestaron de palabra como enemigos del Estado Burgués, pero en realidad, y de palabra también, actúan como enemigos de los métodos revolucionarios de la dictadura proletaria. Por eso su caudillaje ha llevado a la heroica clase obrera de España, de derrota en derrota, desarmándola tanto en el terreno de la organización como políticamente, y entregándola atada de pies y manos a la contrarrevolución".

D. S. MANUILSKI.

(La Urss y el Proletariado mundial).

Los Jovenes y la Revolución

por Cordova Iturburu

Si nos atenemos al testimonio de la literatura, del cinematógrafo y del teatro y tratamos de desentrañar las causas del malestar político, hay una conclusión que se impone, antes que ninguna otra, al espíritu: el hombre vive en una sociedad que rechaza, en una sociedad cuya organización no satisface sus necesidades más imperiosas. La literatura, el teatro, el cinematógrafo —aún sin proponérselo—, no hacen en definitiva sino formular constantemente la más formidable repulsa que se ha descargado jamás sobre sociedad alguna. Las ideas predominantes en la política —las más válidas— giran, también, alrededor de un leit-motiv invariable. Este leit-motiv no es otro que la convicción de que las actuales instituciones políticas han quebrado. En el campo económico —fundamento de la sociedad—, la evidencia de la quiebra es más concluyente todavía. Nadie que manifieste con honradez su pensamiento niega la realidad de esta quiebra, primer término del problema angustioso que plantea el mundo al que lo contempla con la preocupación de su suerte. Pero el rechazo de la sociedad en que vivimos no asume, en sus manifestaciones más visibles, el carácter de una fría conclusión intelectual, del resultado de una inanimada construcción lógica. Es, mejor que eso, un sentimiento de antipatía profunda, de repugnancia, por una sociedad cuyos resortes morales están podridos y cuyo mecanismo político-económico, con su odiosa maraña de constituciones, códigos y leyes, realiza la inadmisible función de mantener la preeminencia de una clase social que no posee otros méritos para el goce de tales privilegios que su capacidad de apoderarse y mantener en su poder los bienes de la tierra por encima de toda justicia y con sujeción a una sola ley: la ley del más fuerte, del más hábil o del menos escrupuloso.

¿Es extraño que la organización social que tal cosa consagra resulte odiosa a la mayoría de los hombres y en particular a los jóvenes a quienes no es posible supeñar, en principio, en complicidad con un mundo, que no han elegido ni han construido? ¿Es extraño que la mayoría de las juventudes de todos los países coincida en el rechazo de la

sociedad actual, de sus instituciones, de su moral hipócrita, de su crudo materialismo capitalista? ¿Es extraño que esas juventudes, aún contemplando el mundo desde los puntos de vista más dispares, coincidan en la voluntad de transformarlo por obra inmediata y violenta de una revolución? Porque la palabra REVOLUCION no está ya solamente en las banderas de la extrema izquierda y de las derechas fascistas. Está, también, en las de los grupos cuya ideología pretende haber superado el materialismo comunista y el materialismo fascista. En Francia, los sectores espiritualistas de "Esprit", "Combat", "Reacción" y "Orbe Nouveau", hablan de la Revolución, proclaman su necesidad inmediata y hasta han sistematizado una filosofía de la violencia indispensable. Pero su Revolución, es impostergable subyacente, no presenta los caracteres típicos de una peligrosidad evidente. "Estos revolucionarios del Espíritu" —escribe Paul Nizan—, fieles a una revolución desconocida, son inofensivos para las fuerzas que ellos fingen querer destruir. Los Guardias de Seguridad no los apalearán. Ellos condenarán la Idea de la policía sin conocer los palos de los policías".

Pero, a pesar de la inanidad de su Revolución, de la vaguedad metafísica de esa entelequia a la que denominan la Revolución, la actitud de los grupos espiritualistas importa, por lo pronto, un rechazo categórico de la sociedad liberal-capitalista y demuestra que no es posible ya coonestarla en nombre de ningún principio. Coinciden en esto, por lo menos, con los partidos extremos y comprenden, por fin, que la Revolución, lejos de ser un fantasma temible, es la única esperanza de salvación del mundo, la única posibilidad de barrer de la superficie del globo la podredumbre moral, política y social y el bajo materialismo de mercaderes que consisten, en suma, la organización y el esqueleto de la sociedad burguesa. Para los jóvenes, sin distinción de matices políticos o ideológicos, los problemas del mundo no tienen en la actualidad otra solución, por lo menos en el terreno teórico, que la Revolución. La Democracia y

RECREACION DEL LENGUAJE

por Ulyses Petit de Murat

ELOGIO DE LA PALABRA PUTA

En un país donde se putea hasta carnosamente, como es el nuestro, se ha promovido una cuestión, no exenta de la solemnidad que revisten las actuaciones oficiales, ni del ridículo que les es inherente, sobre la palabra puta —tan castiza, llana, concisa y expresiva. Toda la máquina municipal, compuesta de funcionarios puteadores, se puso en movimiento para impedir que se dijera puta en un escenario de artistas, directores, maquinistas y sastres habituados a putear, con el noble objeto de que no fueran ofendidos los oídos de un público que se moriría o cometería asesinatos, si ciertas contrariedades, dificultades y hasta sorpresas no pudieran ser rematadas por los consabidos ¡la gran puta! o ¡la pta que lo parió!

Confieso mi escasa preferencia por esa palabra. Felizmente en mis poemas y artículos no figuran mujeres dedicadas al triste oficio, monstruoso, inexplicable producido de una raza de esclavos serviles, sujetos al más bajo apetito de la carne, como somos los hombres

actuales y de un estado de la civilización que sólo parece apto para producir, a lo menos abundantemente, la injusticia.

Pero confieso también que si tuviera que verme con la necesidad de calificar a una persona de esa condición, recurriría a la palabra puta. Resume bastante horror e infamia suficiente. Lo sexual es un juego demagógico trágico para que pueda soportar estos adornos abominables: "mujer de vida airada", "mujer de vida alegre", "horizontal". Ni estas muertas inexpresivas, "mozocorra", "zorron", "zorra", "cantonera", "pellona", "nordgardia", "meretrix", "churriana", "peccatrix", "gamberra", "chuquisa", "cortesana", "halconera", "pelandusca", "pelleja", "pendanga", "maturranga", "bagasa", "tronga" o "tusona". Ni las que se usaban en la vieja germania: "izo" y "tributo". Ni siquiera las más tiernas perifrasis francesas e inglesas, que quieren derramar como un bálsamo sobre la abierta llaga de la palabra y dicen mansamente: "fille de joie" (muchacha de alegría) o "light o love" (luz de amor). Puta es la única palabra válida, realista, sin ofensas —como ramera—, sin sentimentalismos, como cortesana.

Convenía esa palabra en un escenario. Convenía hacerles notar a cierta clase de muchachas que un buen día no las iban a salvar las pieles ni los automóviles y lo que hasta entonces ellas creían "coquetería" o "vampirismo" era puterio. Que estaban expuestas a que, en el momento más aceptablemente dramático de sus vidas, un hombre las llamara putas. Y se les embromara de golpe toda la armazón de encuentros en veladas "garconieres" y complicaciones erótico-romántico-literarias y fueran putas, más putas que las putas pobres, que venden su cuerpo para comer, a quienes la sociedad hizo putas y que sin embargo, a diferencia de las putas ricas, sacan fuerza de flaquezas para pagar unos pesos a la municipalidad, que bajo esta organización de vergüenza, se atreve a percibir el inmundito tributo.

A gusto o a disgusto, hay que volver a usar la palabra puta. No admitamos metáforas ni circunloquios que adornen el concepto.

Que permanezca, descarnado y brutal, permanente como un remordimiento que todos debemos soportar. Que debemos soportar mucho más fácilmente, mucho más románticamente, mucho más suavemente, que las pobres putas pobres.



Enrique González Tuñón
Camas desde un peso

N o r a h L a n g e
45 días y 30 marineros



Los niños que hoy lo enfocan, mañana pueden tirar sobre él...

el Capitalismo, la Moral y la Libertad burguesas han caducado. Sus instituciones responden a necesidades desaparecidas. Las nuevas necesidades exigen un Orden nuevo. El mundo —como escribe Philippe Lamour—, está en estado de revolución contrariada.

Las juventudes pensantes han comprendido esta realidad evidente. Unas, firmemente resueltas a poner a la enfermedad del mundo el remedio radical que su gravedad exigen, han abrazado la causa del proletariado en cuya ideología realista está la solución de todos los problemas, otras afrontan sólo a medias el problema, reconocen la quiebra de la sociedad en que vivimos pero no arriesgan un paso fuera del terreno escasamente comprometedor de su revolución espiritualista. Otras fracciones juveniles, vacías de la más elemental sensatez política, pero movidas por la primaria-agresividad deportiva de los animales jóvenes, visten la camisa negra o la camisa

parda y se ponen, por consiguiente, al servicio del capitalismo que fingen rechazar, al servicio de los grandes industriales, de los pres-tamistas y de los inescrupulosos mercaderes internacionales de cuyos infames intereses se erigen en defensores implacables. Otros jóvenes, por fin, aunque tampoco niegan la bancarrota de la sociedad burguesa y su infamia congénita, no hallan otra forma de contribuir a su exterminio que la de consagrarse, con un heroísmo sin par, a fundamentales innovaciones estilísticas y a audaces subversiones que ponen en peligro de muerte el imperio injusto de la retórica y la filosofía vigentes. De estos arriesgados revolucionarios no faltan en nuestro país. A las proclamas de "¡Hay que hacer la Revolución en los espíritus!" o al grito fervoroso de "¡Hay que aniquilar la burguesía!", ellos responden con la fe encendida de los mártires: "¡Hay que hacer la Revolución en la gramática!"

Los Social Demócratas a favor de Hitler o las ranas que se dan un rey

DEL TELEGRAAF, Amsterdam.

Los miembros socialdemócratas del Concejo municipal de Potsdam, habiendo votado unánimemente por que Hitler fuese nombrado ciudadano de honor de esta ciudad, hemos comparado su sorprendente actitud con la de las ranas que, para darse un rey, eligen a la cigüeña.

Ofendidos por esta comparación nuestro colega socialista HET VOLK ha puesto en duda nuestra información y en particular la veracidad del extraño voto socialista potsdamés.

Comprendemos muy bien la mortificación de nuestro colega frente a la cobardía de los socialistas alemanes, inclinándose tan servilmente ante la bota de Hitler, dueño de la hora.

Por otra parte, sensibles al desmentido del HET VOLK y desesosos de dilucidar la cuestión, hemos encargado a nuestro corresponsal en Berlín de profundizar las circunstancias del voto de los socialistas de Potsdam discerniendo a Hitler el título de ciudadano de honor.

He aquí lo que nuestro corresponsal nos comunica al respecto: después de haber tomado sus informaciones acerca de Fritz Krueger, jefe del grupo local de los socialdemócratas de Potsdam.

La moción en cuestión había puesto a los socialdemócratas en cruel postura. Votar POR habría pura y simplemente constituido una traición al marxismo. Por otra parte, votar CON-

TRA habría sido no sólo una provocación peligrosa sino que, además, no habría respondido a los verdaderos sentimientos de los socialistas alemanes, más histeristas que lo que ellos mismos creen.

Para obviar la dificultad y conciliar puntos de vista tan contradictorios, se echó mano de este recurso: una doble moción, por así decir ACOPLADA, ha sido presentada, sugiriendo el nombramiento simultáneo de Hindenburg y de Hitler en calidad de ciudadanos de honor de la ciudad de Potsdam.

La doble nominación, asociando a ambos hombres en el mismo honor, no admitía disyuntiva. Por lo demás, era evidente que los socialistas, quienes, para la elección a la presidencia del Reich, votaron todos por Hindenburg, no podrían esta vez negarle sus votos. Votando por Hindenburg, votaban automáticamente por Hitler.

Se pronuncia Hindenburg. Mas los oídos ejercitados saben entender: Hitler.

La píldora Hitler, difícil de tragar, ha sido dorada gracias al ingrediente Hindenburg.

Pues que para todo buen socialdemócrata alemán que se respeta, es infinitamente más fácil hacer ciudadano de honor a un antiguo pintor de brocha gorda, si, al mismo tiempo, tiene posibilidad de discernir esa distinción a un feldmariscal del kaiser...

(Traducido de "LU")

Plástica Dialéctico - Subversiva

por David Alfaro Siqueiros

una clara expresión y de una poderosa psicología revolucionaria.

IMPULSO CREADOR

La convicción, esa fuerza ideológica generatriz del arte dentro de las sociedades divididas en clases, es por ahora motor de acción impetuosa solamente para el joven proletariado revolucionario. La burguesía decrepita está en plena descomposición ideológica. Su convicción es llama sin fuego. La voz cascada de su mortal escepticismo se escucha ya en todo el mundo y en todos los sectores de la vida. Por eso mismo, los pintores adictos a la lucha del proletariado tienen exclusivamente la palabra. Solamente ellos pueden producir arte emocionado y trascendentalmente representativo de la época actual. Solamente ellos pueden crear la estética del fin de la vieja sociedad burguesa y del principio de la nueva sociedad comunista. Los otros, los adictos a la ideología burguesa, padecen la misma terrible degeneración. Su obra es el espejo de la decadencia capitalista.

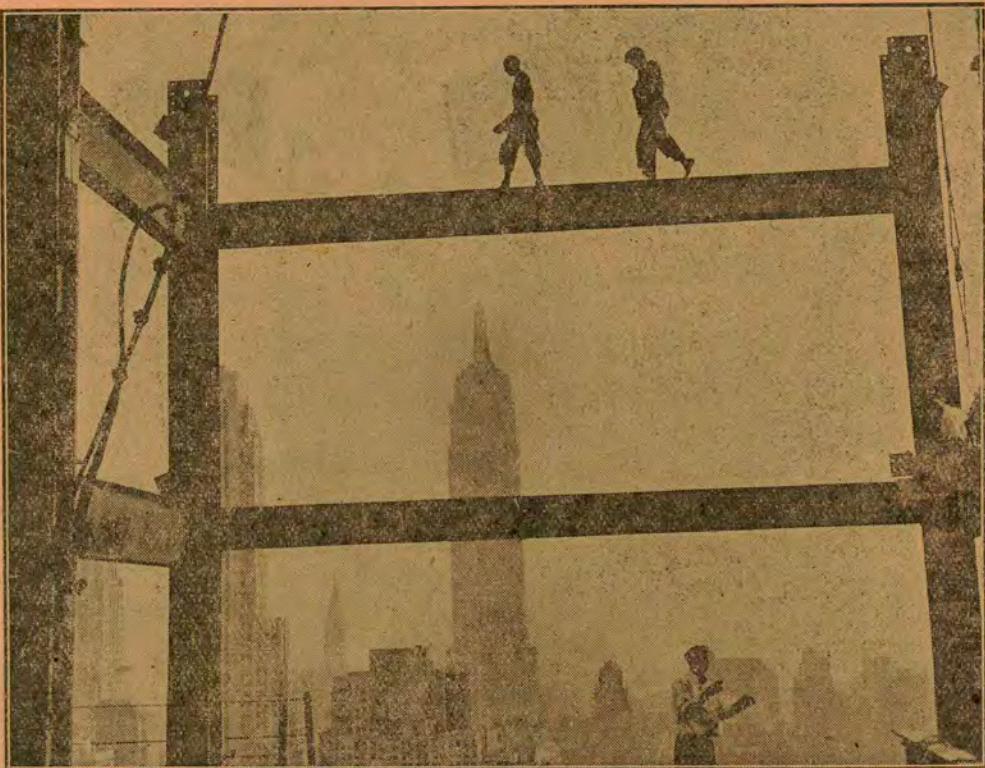
PRODUCCION PRESENTE Y FUTURA

HOY.

Plástica subversiva de ilegalidad durante el período actual y de asalto definitivo al poder por parte del proletariado. Plástica de proporciones materiales reducidas, de rápida ejecución, es decir, de ejecución mecánica de la mayor capacidad circulatoria, es decir, de la más amplia multiemplaridad; plástica de máxima psicología subversiva. Utilización de todas las oportunidades posibles de plástica monumental descubierta, para la formación de equipos que anticipen la técnica primordial del futuro próximo.

MAÑANA.

Plástica de afirmación y edificación socialista para el período transitorio de dictadura proletaria. Plástica de combate definitivo, liquidador de los residuos del poder capitalista.



Como el obrero, el artista debe salir a la calle...

FORMA PLASTICA

La marcha diaria por el camino de su objetivo final, el paso por el período de ilegalidad para la estética revolucionaria, le dará a la plástica de agitación y propaganda el estilo dialéctico subversivo que necesita; el estilo correspondiente, su propio lenguaje, su propia metodología, SU PROPIA FORMA, es decir, la forma de la plástica de la época de

lucha proletaria final contra el estado capitalista, forma que nada tendrá de común con las formas secas del pasado, ni con las formas "snobs" y exóticas del presente. Esta forma no será ni académica ni modernista; será dialéctica y subversiva, es decir, lógicamente materialista, objetiva y dinámica. Se parecerá en esencia la técnica que tiene que aplicar un buen conferencista marxista o un elocuente orador proletario revolucionario. La forma será el producto de las necesidades de

1.—La tiranía, la injusticia y la miseria han provocado revueltas en todos los tiempos, simples episodios cuando no se trata más que de reflejos de individuos contra las faltas y los abusos de otros individuos.

La Revolución es otra cosa, es la tendencia permanente a readaptar las instituciones a las necesidades por la creación de un orden nuevo que es el orden permanente bajo sus formas obligatoriamente sucesivas. La Revolución es una tendencia periódica hacia el orden necesario.

2.—Se puede contrariar y retardar el desarrollo de una revolución. No se puede impedirlo.

Contrariándola se puede, sin embargo, herir su eficacia humana. El orden material comporta, en efecto, una armonía y crea un clima favorable a la expansión de los valores morales y espirituales que permiten la plenitud de la personalidad. El orden económico y político determina una ética y una estética a su medida.

No basta, por esto, sufrir el hecho revolucionario; es necesario hacer la revolución.

Allí está el dominio en que debe intervenir la voluntad. Nada significa ella si no se aplica a unirse con la necesidad para darle su maximum de eficacia. Desde ese momento, de una revolución nacida del desorden material, ella hará una manifestación humana total en que el orden material se completará con una nueva ilustración de los valores de la personalidad. Esto es, una civilización. La Revolución es un humanismo.

3.—La necesidad actual de un nuevo orden tiene su origen en la máquina y sus consecuencias, es decir, en la velocidad, la interdependencia económica, el proletariado, el racionalismo, las crisis económicas crónicas y las guerras colectivas.

Y aparece el divorcio entre las costumbres y las instituciones que ya no se ajustan las unas a las otras. Hay divorcio evidente entre la interdependencia universal y el nacionalismo; entre la economía liberal y la producción racional, entre el individualismo jurídico y la vida colectiva.

El retorno, con un aumento de frecuencia en la periodicidad, de la desocupación y de la guerra, es la válvula automática de un mundo desordenado en que el exceso de productos no se encuentra compensado por la capacidad de adquisición de los individuos. De suerte que hay, a la vez, hombres y mercancías en exceso que es necesario destruir de tiempo en tiempo. El mundo está actualmente en estado de revolución contrariada.

4.—La Revolución en curso es una de las más importantes de la historia. Se trata de veinte siglos de civilización y de la cultura correspondiente: el individualismo, y la economía liberal que deriva de él, proceden del derecho romano y la cultura es greco-latina. Nadie deja de darse cuenta que estos valores no son ya instrumentos útiles en la era maquinista. Pero unos titubean perezosamente ante la enormidad de la tarea y su incertidumbre; otros tratan de prolongar, hasta su propia agonía, la de una civilización que sigue siendo cómoda a sus privilegios. Esta es la

La Revolución y la Juventud

por Philippe Lamour

fuerza de muchas montañas y malas razones. De aquí la necesidad de una ruptura brutal.

El acto violento, además de esta necesidad, tiene un valor ético y estético indispensable al desarrollo perfecto del beneficio revolucionario. Constituye una toma de conciencia general y simultánea de la existencia de un nuevo estado y de todo lo que él significa para cada uno de esperanzas y de obligaciones. Poniendo de un solo golpe, y por signos bien visibles, a todos los ciudadanos ante un nuevo destino, procede a un vigoroso rejuvenecimiento del mundo.

La violencia es estéril cuando ella no es más que un acto de odio, de desesperación o de venganza. Pero es fértil si es un acto reflexivo, cumplido en el momento oportuno, manifestación de un movimiento constructivo. La Revolución debe ir hasta el fin de sus consecuencias lógicas.

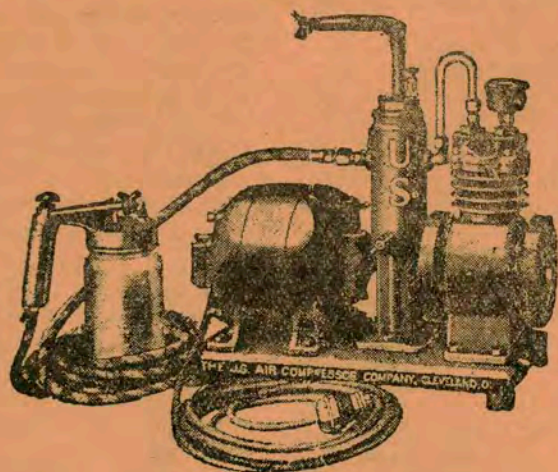
5.—En el fin de estas consecuencias lógicas se halla la organización colectiva del mundo y la substitución de las clases por una sola clase de productores.

La Revolución substituirá el régimen del liberalismo y de la concurrencia por el régimen de la producción estrictamente limitada a las necesidades. Irá hasta el trabajo obli-

gatorio; pero, también, hasta la estricta limitación de ese trabajo. Tiempo vendrá en que el trabajo y la producción inútiles serán considerados como una inmoralidad severamente reprimida, lo que es, desde ya, de una evidencia lógica.

El régimen de las exaltaciones verbales aplicadas a esos conceptos artificiales que son los Estados, será substituido por el sentido de las identidades de intereses de las formaciones naturales restringidas. El sentimiento real de la patria regional eliminará el sentimiento artificial de la nación y con esto no solamente las guerras nacionales sino también la posibilidad misma de las guerras.

No se trata aquí de vagas esperanzas sino de realidades precisas que se puede traducir en instituciones. Es bueno, sin embargo, que estas evidencias hagan reír en la actualidad a los imbéciles. Es bueno que aquellos que han inventado el cuartel y la fábrica se erijan contra la disciplina necesaria de la vida colectiva. Es bueno que nosotros seamos tratados de inocentes y de primarios. Es útil para ayudarnos a distinguir, por encima de las fechas de nacimiento, a los viejos de la juventud. Porque la Revolución es una manifestación de juventud.



ASÍ COMO EN LA NUEVA SOCIEDAD EL TRACTOR DESPLAZA AL ARADO, EN LA PLÁSTICA MONUMENTAL CONTEMPORÁNEA LA BROCHA DE AIRE, DESPLAZA A LA BROCHA DE PALO Y PELOS.

**A NUEVOS ELEMENTOS:
NUEVA TÉCNICA.
NUEVA PLÁSTICA.**

ta. Plástica de captación ideológica definitiva de las grandes masas. Plástica de afirmación doctrinaria. Plástica monumental de máximo servicio público, es decir, plástica extraordinariamente mecánica-dialéctica. Plástica multiemplar de vastas proporciones producida con los rotativos arrebataados a la especulación burguesa.

DESPUES.

Plástica de la sociedad comunista ya edificada. Plástica integralmente humana, libre ya por completo de la opresión de las clases dominantes y de toda perturbación política. Plástica realmente pura por primera vez en la historia del mundo. Es decir: plástica bella de por sí, ajena por completo a toda intención anecdótica, descriptiva, imitativa, decorativa. Plástica de valor absoluto, intrínsecamente hablando, sin nada de manía filosófica o literaria. Plástica generada por el solo placer inmenso de las texturas y de las formas y de los volúmenes y de los colores y de los ritmos de éstos entre sí, por las texturas mismas y por las formas mismas y por los volúmenes mismos y por la coordinación de todos estos elementos entre sí, sin contar historias, sin pronunciar discursos, sin hablar de moral, etc. Vestimenta plástica de la arquitectura, acentuadora de la anatomía de ésta. Plástica PLÁSTICA, para el servicio del más fino sentimiento estético de los hombres. La realización de un alto sentido de belleza que los mejores seres de todos los tiempos anhelaron para la humanidad entera y por lo cual lucharon utópicamente, sin saber que un fruto tal solamente podía florecer en una sociedad sin política, es decir, en una sociedad sin lucha de clases, esto es, en una sociedad comunista integral. Sin saber tampoco que ese fruto no podía ser realidad sino mediante el sacrificio de millones de proletarios y sin la muerte total de la sociedad capitalista explotadora de los hombres y opresora de la belleza.

DAVID ALFARO SIQUEIROS.

6.—No es la Revolución algo que se elige como no lo es tampoco la primavera después del invierno. Es una necesidad rigurosa a la cual es posible volver la espalda pero cuya existencia es imposible impedir.

Los períodos de transición desarrollan un



Diego Rivera, el otro gran pintor mejicano que apasiona a New York

clima engañoso. La vida física es incómoda, las ciudades son estrechas, las habitaciones insuficientes, el dinero necesario y raro y el trabajo inhumano. El espíritu oscila entre una cultura que se ha vuelto estéril y una suma de conocimientos dispersos que no ofrecen las seguridades y la plenitud de una cultura experimentada. La vida es mediocre, en el tormento espiritual de una atmósfera sin grandeza en que la personalidad no puede desarrollarse.

Sólo queda para ello un recurso: salir de ella, adelantarse, conquistar un orden, una civilización, una cultura. Aunque no sea por otra causa que por la imposibilidad de hacer otra cosa. Y ya que se está obligado a ello es lo mismo hacerlo de buena voluntad.

(Trad. de Córdova Iturburu).

P R O D O M O M E A

por JULIO PAYRO

I

Creo que la función del artista plástico no consiste en asumir una actitud de censor, de moralista, de sociólogo, sino en hacer belleza y provocar ensueño, que haría falta le hacen al mundo. No significa ello que el artista deba asistir al espectáculo del mundo desde el punto de vista sideral, sino que ha de asimilar sensaciones, ideas y hechos, de toda índole, de acuerdo con esa función primordial y ese fin preciso que es la idealización, en un sentido amplio de la palabra: tal como un río caudaloso que arrastra, como el Paraná, flores, detritus vegetales, gases y sales, venenos y carroños, pero a poco andar nos brinda un agua purísima, regenerada por la misteriosa alquimia de la corriente, para refrescarnos y apagar nuestra sed.

Transcribo esta declaración inicial de un comentario que escribí sobre la obra de Frans Masereel, el gran artista proletario flamenco, por considerar que no podría expresar mejor, por el momento, mi sentimiento acerca del llamado arte social, del cual quiero ocuparme hoy con motivo de algunas publicaciones de "CONTRA" y de la presencia en Buenos Aires de David Alfaro Siqueiros. Este último concreta el sentir de quienes reclaman un arte políptico activo para las masas, de modo que me referiré principalmente a las teorías del prodigioso mejicano.

II

Es difícil y es doloroso refutar a David Alfaro Siqueiros porque sus ideas son generosas. Es imposible criticar la obra de David Alfaro Siqueiros porque su arte es grande. Nadie que haya escuchado a este pintor, nadie que haya visto su impresionante figura, —ni siquiera el desconocido que con espléndida franqueza (espero que sea franqueza), le gritó: "¿qué bárbaro!" en la augusta sala de Amigos del Arte—, puede dudar de la sinceridad, de la capacidad, de la convicción seria, de la fuerza, de la bondad infinita de ese profeta plástico, de ese místico inspirado, de ese Savonarola indio que fulmina al "bibilor" y a la pintura de caballete e invoca a Cimabue, Giotto, Orcagna, a los caricaturistas de la Reforma, a los grabadores sociólogos del siglo XVIII y al gran Goya, para reclamar un arte de las masas, para las masas, puesto en contacto con la vida, diatira en los espacios libres de la ciudad moderna.

Al analizar la labor del grupo de Los Angeles, que dió frutos maravillosos, Siqueiros nos dijo que los artistas que lo integran siguieron la necesidad de proceder de acuerdo con una ideología, asumieron la defensa de las clases oprimidas —adoptando los temas derivados de la propaganda social— y proscibieron las bellas imágenes "destinadas a adormecer a las masas". El propósito es noble y no cabe duda de que todo artista, por su misma sensibilidad, debe estar contra la opresión y por los desheredados. ¡Pero hay tantos y tan diversos modos de estar con ellos!

Cuando se impone tales restricciones, cuando excomulga con fanático fervor toda tendencia que no sea la apuntada, David Alfaro Siqueiros ignora que su pintura vale, no por sus ideas, sino por su arte. Lo que quiere ignorar, es que su pintura tiene trascendencia para la humanidad —y la tendrá cuando pase este momento de su historia—, no por los temas que toca (pues para el arte, lo mismo da que esté crucificado el águila y, en pie sobre la cruz, el indio triunfante de la revolución), sino por la forma en que se manifestó su pasión individual de artista, síntesis viviente y espontánea del alma colectiva. Y esa síntesis del alma colectiva, esa "humanidad" del artista, tiene que desbordar, necesariamente, de los límites de cualquier ideología.



III

¡Llaman arte social a la pintura, dibujo o grabado que toca los temas de la miseria o la desigualdad social. Recuerdo un modelo del género, obra del pintor Hermanas, que cuelga en el Museo Moderno de Bruselas y que se titula "Al Alba". Un grupo de obreros, tres adultos, una mujer y un niño al dirigirse al trabajo, pasan frente a la puerta de un "cabaret", del cual sale, ebrio, un caballero vestido de frac a quien llevan del brazo dos cortesanías que lo invitan a subir a un automóvil. Más al fondo, otro elegante, también acompañado por una mujer, considera con curiosidad a los proletarios, mientras uno de éstos, el más anciano, agacha la cabeza y mira al aprendiz con expresión pensativa, cargada de todas las consideraciones morales que le sugiere esta escena. La ideología de esta pintura es sana y noble. El cuadro es grotesco, tan grotesco como cualquier otro que exaltara una ideología totalmente opuesta. Vale decir, que no basta que estemos de acuerdo con el tema de una pintura para que aceptemos a ésta como obra de arte. En cambio aceptamos muy bien la exaltación de la monarquía hecha por Rubens en la sala Médici del Louvre, porque el artista fué muy superior al asunto tratado.

IV

Hay un cuadro sublime de Delacroix, que quizá sea el más perfecto del maestro. Se llama "Las matanzas de Quio" y se encuentra en el Louvre. Nadie ve sin profundo estremecimiento esa obra máxima del romanticismo que irradia un profundo sentimiento, una intensa pasión. Pero nadie, salvo uno que otro especialista, sabe lo que representa ese cuadro, ni cuando, ni por qué se hizo. Y no se necesita saberlo. Aquella incienencia horrible de la emancipación de Grecia que conmovió a toda Francia en su momento, ha perdido, al cabo de un siglo, toda actualidad y todo significado, pero el desconocimiento del tema no quita lo más mínimo a la belleza, la armonía, la expresión del cuadro de Delacroix.

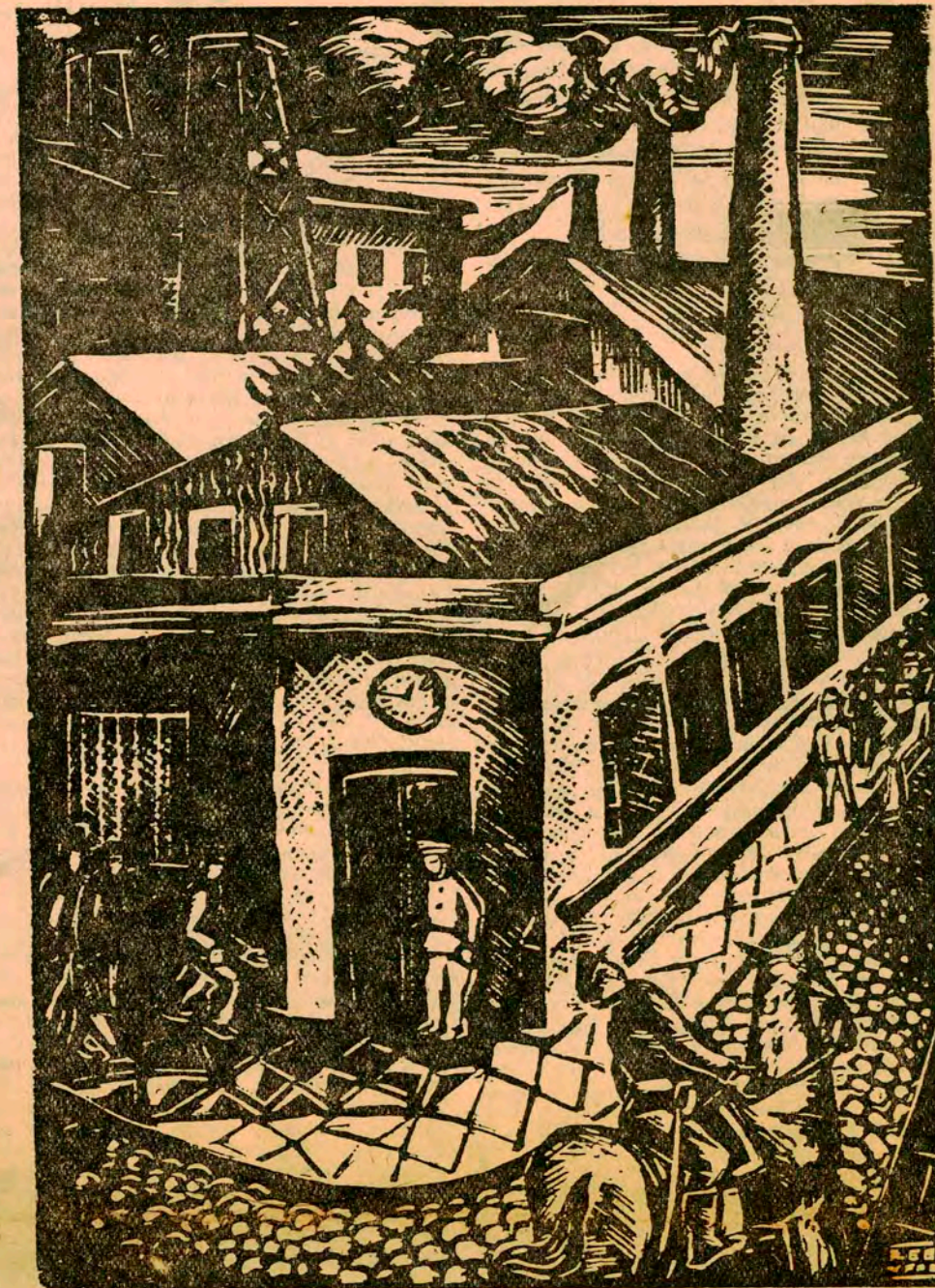
Poco nos impresiona también, en el terreno del arte, la ideología de las pinturas murales egipcias: el culto funerario, Isis y Osiris, todo eso les es indiferente a las grandes masas a quienes satisfacen, en cambio, aquellas escenas de la vida íntima y de los trabajos del pueblo de Egipto en que no cabe ninguna actitud polémica, pero que fueron trazadas con seguro instinto plástico por manos muy humanas.

Y poco importa también la propaganda religiosa de un Giotto o de un Orcagna, marcada con el sello de una época de convulsiones eclesiásticas que sólo tienen un valor documentario para nosotros. Interesan más a la historia del arte los estilizados caballos y los perros de la grandiosa cabalgata del Campo Santo de Pisa que los tres cadáveres putrefactos con que, en el mismo fresco simbólico, tropiezan los principes de la tierra.

Quiero expresar con los ejemplos anteriores que el asunto tratado en un cuadro tiene escasa importancia cuando se busca una emoción de arte, que, a mi entender, es la única finalidad de la pintura. Todo lo que puede decirse más clara y eficazmente por medio de la palabra que con la ayuda de formas y colores, es extraído al dominio de la pintura e, incluido en ella, constituye la confusión de géneros que ha llevado hasta hoy a los errores más lamentables.

V

Muchos creen que se hace arte social cuando se pinta el martirio del pueblo, la miseria, el dolor proletario, el mitin obrero, la huelga, la manifestación, la carga de la policía, y solamente en ese caso. Algunos pretenden hacer arte social poniéndole gorra a los personajes de sus cuadros. Yo creo que todos esos pueden ser medios de hacer buena pintura, pero que la condición absoluta para que la pintura sea social es que sea arte. Creo en la belleza, en el ensueño, en la idealización, y creo que se sirve activamente a la humanidad ofreciéndole la belleza —y acaso la ilusión— en la forma más abundante y generosa, en los espacios libres de las grandes ciudades, por medio de pinturas murales, y también, en la intimidad del hogar rico o modesto, por medio de imágenes más reducidas, pintura uniemplar o grabado multiemplar, poco importa, pero dejando a cada humilde artesano del pincel la libertad de soñar y producir según su temperamento. Jesús o Lenin, Alejandro o el general Foch, Venus o Norma Shearer, una flor o un cadáver. Que unos se estremecan bajo el impulso revolucionario de la época, que otros busquen sus temas en la mitología griega y otros se inspiren en la cabra que salta en las sierras de Córdoba. La humanidad es infinitamente diversa y no se es "humano" solamente cuando se vibra con la mayoría. No olvidemos que el sentimiento más colectivo, el que está en todos nosotros, proletarios y aristócratas, militares,



Grabado en madera, de Rebuffo

sabios o poetas, políticos, campesinos y funcionarios, el único sentimiento realmente universal es el amor que, en arte, se traduce en belleza.

VI

¿Qué es, en suma, la pintura? Es la expresión plástica de un temperamento. ¿Qué nos importa la Fornarina, la Gioconda? Nos importa la imagen que de ella se hicieron y nos dejaron Rafael y Leonardo. Ciertamente que Siqueiros quiere ignorar a Rafael como a Leonardo, a Rembrandt, a Rubens, a Velázquez, al Ticiano, al Tintoretto, al Greco, a todos los "pintores de caballete" que no entran en su sistema, pero que, sin embargo, han tenido, tienen y tendrán más importancia para la humanidad —y no para la humanidad de "boudoir", sino para las masas mismas—, que cualquier retórica partidaria. Siqueiros, allá en el fondo de su ser, lo sabe. Su cerebro, su ideología se insurgen contra lo bello "que adormece a las masas" pero pinta un hermoso desierto de mujer por dictado de su instinto (realmente "humano" esta vez) si bien lo justifica con elementos de polémica sociológica, por medio de las gruesas cuerdas que aprietan el cuerpo y de la atroz herida en la cabeza, en la misma forma en que los pintores cristianos de la Edad Media, ávidos de sensual belleza humana, pero cohibidos por la fe religiosa, pintaban la imagen de la mujer amada con el pretexto de evocar la Eva de la Biblia.

VII

Unas palabras más, acerca de la pintura de caballete y del trabajo en común de los artistas, preconizado por Siqueiros. La pintura de caballete, pese a la opinión del gran mejicano, fué una conquista de la democracia. Cuando la burguesía comunal dió el primer paso hacia la liberación de las masas, venciendo la autocracia de los barones, la pin-

tura que antes adornaba tan solo las catedrales, los conventos y los palacios —en Italia también los cementerios— se fragmentó, se democratizó y entró en las casas particulares. En esa forma, el arte se multiplicó, si bien es cierto que no llegó nunca hasta el artesano proletario, pero en todo caso fué accesible a un mayor número que en los tiempos del feudalismo. Fue, pues, indudablemente, una victoria del pueblo y prestó grandes servicios a la causa del arte; por mucho que haya degenerado en los últimos tiempos, no hay que olvidar ese antecedente histórico.

En cuanto al trabajo en común tal como lo ensayó Siqueiros con el grupo de Los Angeles, creo que puede dar muy grandes resultados, tanto para el aprendizaje como para el maestro, con tal de que no se proceda con intransigencia. A este respecto, recordaré que, en vísperas de la Revolución Francesa —otro paso adelante en la conquista democrática—, se consideraba que el régimen de las corporaciones era responsable de la degeneración de la pintura, y que el gran movimiento popular de 1789 derribó a todas las corporaciones que "con sus reglamentos estrechos y peñolosos ahogaban el espíritu de iniciativa". Tal es el escollo que habrá que evitar.

VIII

Me adhiero con todas mis fuerzas al propósito de Siqueiros de hacer accesible el arte a las masas. Creo firmemente en la bondad del arte monumental urbano que preconiza y cuyo valor ha demostrado sobradamente en las obras realizadas en Méjico y en los Estados Unidos. Pienso que la aplicación de tales principios daría, en Buenos Aires, maravillosos frutos y sería una admirable manifestación de cultura. Pero creo que no es la llamada pintura social lo único que se puede ofrecer al pueblo, ni siquiera lo único que desea el pueblo, y declaro mi oposición más intransigente a todo dogmatismo, sociológico u otro, en materia de arte.

CONTRA Es un periódico de izquierda, pero admite la polémica. Discuta sus artículos. Conteste. Colabore...

D. Alfaro Siqueiros y los "Próximo-Pasados"

A esta altura del tiempo, creemos que el arte puro, el arte-abstractión, el arte-curiosidad, el arte-entretenimiento, sólo será posible en una sociedad sin clases, posible y justo, y lógico. Hoy, el arte no puede estar ajeno al drama del mundo. Los que no lo crean así, sólo serán sirvientes o aliados de una clase, minoritaria, explotadora, mediocre y en decomposición, que es la clase burguesa.

I

Los teóricos del marxismo no han aclarado muy bien según creo, la cuestión del arte en una sociedad en la que el comunismo integral sea un hecho, pero queda establecido que el arte, desde nuestro punto de partida, es "hoy", "mañana" y "después", como dice Siqueiros. Hoy, estamos empeñados en un arte subversivo, que despierte y provoque, que represente la ansiedad, el dolor y la esperanza del pueblo. Mañana, el arte servirá a la dictadura del proletariado, marchará parejo con la construcción del socialismo. Y después... Entonces será el arte PURO.

II

Un pintor mejicano está provocando antipáticos comentarios con su obra y su palabra. Nada más oportuno que la llegada de ese hombre a nuestra ciudad atrasada, mal informada y mojigata. Un hombre que llega y dice, dirigiéndose a nuestros pintores, anquilosados embadurnados los unos, y los otros —los mejor dotados, desgraciadamente—, jugando todavía a un "modernismo" que tiene un cuarto de siglo de edad: Camareros, salgamos a la calle, veamos los mástiles, las chimeneas, las usinas, el puerto, los elevadores de granos, los altos muros de la ciudad que trabaja y sufre. Salgamos a buscar esos muros, abandonemos la inútil y egoísta obra individual, entreguemos al pueblo, al pueblo de la calle, nuestra obra, una obra que tenga relación con la realidad social, que interprete el anhelo de los trabajadores, que son los que construyen el mundo y que son los que más derecho tienen a disponer del mundo.

III

Un hombre joven, expresivo y animoso, asombró hace unos días al público de los Amigos del Arte, con su palabra inflamada y noble, diámana, subversiva. Yo lo había conocido cuatro años antes, como delegado de los mineros mejicanos, a un congreso obrero. Entonces nadie reparó en él, ningún

por Raúl González Tuñón

diario lo saludó. Pero ahora, David Alfaro Siqueiros, acapara todos los comentarios. David Alfaro Siqueiros completaba el tríplico estupendo con Diego Rivera y José Clemente Orozco. Pero Diego y Orozco se desviaron un poco de la línea, o más bien, no llevaban adentro lo que lleva David Alfaro Siqueiros. Este, después de algunos años accidentados de viajes y de intensos trabajos, se instaló en Los Angeles (U.S.A.), rodeándose de un grupo de artistas jóvenes con quienes formó el ya famoso "bloque" de los Angeles, y con quienes salió a la conquista del muro, a la conquista de la calle, llevando el arte hacia las grandes masas populares.

No habíamos de lo que vale Siqueiros (remito a Escatstein, a Jolás, a Anita Brenner, a todos los que hablaron de él), de su técnica asombrosa y de la tremenda belleza de sus obras, hablemos más bien de lo que quiere y de lo que siente Siqueiros. Siqueiros —como lo afirmó en sus conferencias y en el manifiesto publicado en "Crítica"—, quiere sacar "la obra plástica de las sacristías aristocráticas, en donde se pudre hace más de cuatro siglos", para llevarla a la calle, a los lugares frecuentados por multitudes, a los costados descubiertos de los grandes edificios, canchales de deporte, talleres, establecimientos, colegios; a los barrios abundantes de lugares estratégicos, a la luz del día, a la calle del mundo. Y dar ese arte a las masas, a la libre contemplación de las masas y hacer un arte que no sea neutral, vale decir, un arte social, interpretando la realidad y la esperanza de los hombres. Porque —como afirma justamente Siqueiros—, las obras maestras de todos los tiempos, han sido fruto de convicciones sociales.

David Alfaro Siqueiros ha hecho famoso su nombre, en los últimos tiempos. Abierto del grupo Rivera-Orozco, con más visión, más generosidad y más sentido social que aquellos, en Los Angeles, ejerció durante dos años su magnífico talento, no en el simple plano del "intento individual", sino ampliando su acción hasta enseñar a sus camaradas procedimientos técnicos y teorías sociales. Así se dio el primer paso hacia el "bloque", hacia los equipos de artistas que ganan la calle para ofrecer a las masas lo que otros entregan a los museos y a los hogares burgueses, y, además, como aquellos del Renacimiento italiano que interpretaron un hondo fervor religioso, darlo como expresión auténtica y cruda de un hondo fervor social. Y así David Alfaro Siqueiros, que, sin menoscabo del arte (y por qué, si el arte nunca ha sido neutral si ha sido grande, y por otra parte, habiendo dife-

rencias de clases no lo puede ser aunque lo aseguren banales artepuristas?), trabaja heroicamente, ardentemente, por un ideal que pocos comprenden en el mundo. Siqueiros, pues, tocado de genio, si para algunas señoras y burgueses "próximo-pasados" es sólo un gran pintor, para nosotros es más que eso, es un gran luchador social, un preparador de generaciones libres y útiles, un animador de teams de artistas que trabajan por la dignificación del hombre y no únicamente por el entretenimiento del hombre.

Copio algunas opiniones de Siqueiros: "Vamos a sacar la producción pictórica y escultórica de los museos —cementos— y de las manos privadas, para hacer de ellas un elemento de máximo servicio público y de bien colectivo. útil para la cultura de las grandes masas populares". "Vamos a sacar a la escultura del absurdo del taller y del banco giratorio para restituirla policromada a la arquitectura y a la calle". "Vamos a sacar a la plástica del miserable intento individual para retomarla al procedimiento colectivo racional y democrático usado por los talleres corporativos de las épocas florecientes del arte. Trabajaremos en teams o en equipos, perfeccionando cada día más la coordinación de nuestras individualidades, en relación directa con la capacidad de cada uno como lo hacen los buenos jugadores de football. En esa forma nuestras obras periódicas constituirán la única y formidable escuela pública de las artes plásticas". "Vamos a libertar a la pintura de la escolástica seca, del academismo y del cerebralismo solitario del artepurismo para llevarla a la tremenda realidad social que nos circunda y ya nos hierde de frente". "Vamos a beber en las fuentes vivas de los hechos diarios la convicción que sirva de motor impetuoso a nuestra obra, conscientes de que fué la convicción cristiana (un ejemplo solo), el dinamismo que hizo brotar el inmenso arte popular de las primeras y más ejemplares épocas del renacimiento italiano". "Buscaremos la forma que corresponda al contenido de nuestra expresión plástica".

IV

Este movimiento de plástica monumental, descubierta y multiemplar, con la base lógica de los nuevos elementos que ha dado el progreso de la mecánica, este movimiento "subversivo en su ideología, dinámico en su estética, dialéctico en su metodología, y moderno en su técnica", será un hecho en el Río de la Plata! Responderán nuestros mejores artistas al llamado impetuoso de un

Raúl González Tuñón.

Siqueiros

por Seymour Stern

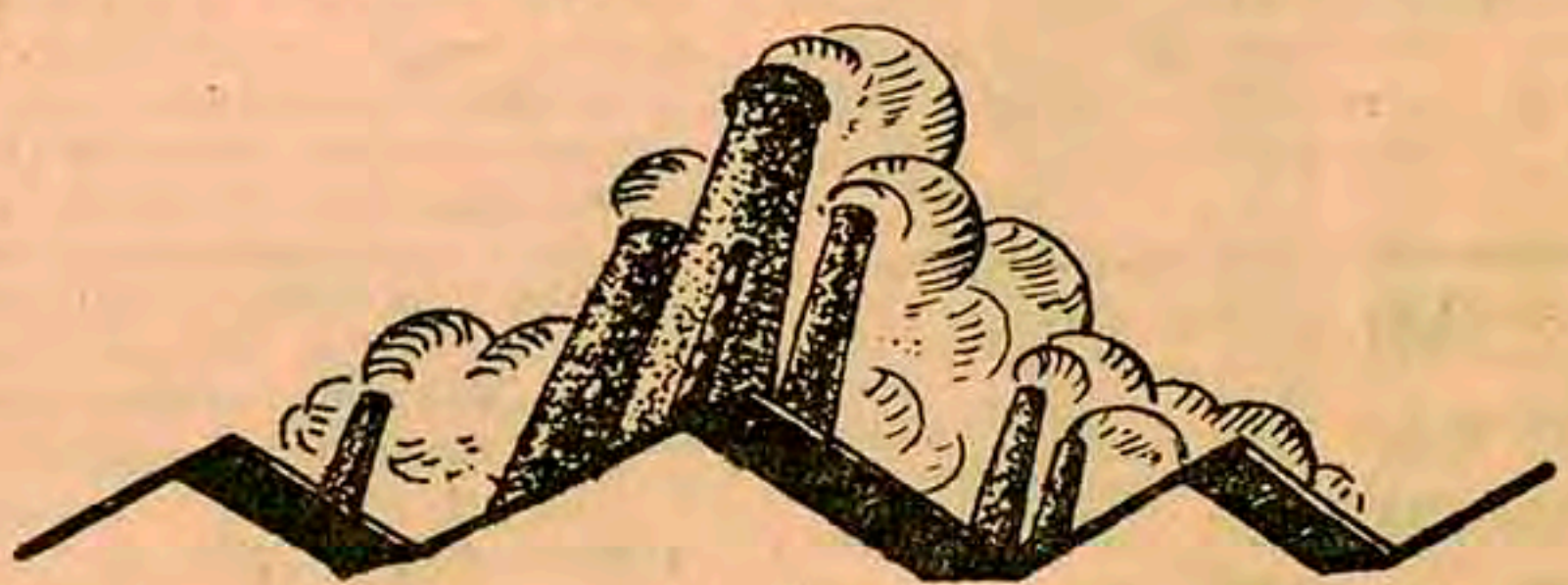
Siqueiros es el Einstein de la pintura. Aún más. Porque Siqueiros no se ha detenido en la creación aislada de una forma revolucionaria, o sea, en la creación de una técnica revolucionaria de la pintura y del procedimiento al fresco: ha creado pinturas y frescos que son tan revolucionarios en su contenido como en su ideología. Sus pinturas murales y frescos son monumentos gargantúas de furor reconcentrado, de muy profunda energía revolucionaria, conseguidos en un espíritu de militancia comunista. Pero no por ser militantes quiere decir que sean banales como acontece con la mayoría de ese producto que pretende ser "arte revolucionario"... Una simple mirada al gigantesco fresco que estremece los muros de la Chouinard School of Art de Los Angeles (California), convencerá a cualquiera de la potencialidad de la idea de la Revolución Mundial para impulsar genio creativo de tan alto orden... Este fresco, más aún quizás que el estupendo "América Tropical" del centro mexicano de la misma ciudad. Ambos, sin embargo, son

obras maestras de comprimida violencia, rítmica fluidez de líneas y tremenda pasión revolucionaria. Tan maravillosas como el valor y audacia de su creador al darles vida en los muros exteriores de uno de los más conservadores Manicomios del Arte Burgués en los Estados Unidos... Que el creador de estos frescos esté ahora forzado a pagar su valor con la deportación de los Estados Unidos, en vez de cobrar fortunas por su deshonestidad y cobardía, como Diego Rivera (muerto de "obesa degeneración" desde hace varios años) es una circunstancia que hace tanto más preciados estos dos tesoros para la clase trabajadora norteamericana...

Siqueiros es la primera voz de la revolución mundial lanzando un revolucionario mensaje, con una forma revolucionaria, en la esfera de las artes gráficas.

(Seymour Sterns, Editor de "Experimental Cinema").

Hollywood, California.



Enrique Molina Massey, (h.)

LA MUJER Y EL FEMINISMO

por AMPARO MOM

El amo del mundo es el hombre. El hombre no sólo considerado como palabra símbolo de la entidad humana, sino, él, su masculino, él, su poder, él, el hombre, cualquier hombre, con todos los derechos dados, seguramente por la naturaleza, para que él mande, para que él sea la fuerza y para que él triunfe. Así era y así es hasta ahora. Antes, la mujer, no su compañera, fué su blando y dulce refugio. La mansa hembra. En nuestros días y desde toda la historia del tiempo, cuando una mujer es genio en el arte o en la ciencia, se le considera como un caso fuera de la ley. Naturalmente que se han repetido muy pocas veces, estos casos de genio creador y no sabemos todavía, si este fenómeno se debe al ancestral dominio del hombre, o a una marca de inferioridad que lleva la mujer. Los pueblos han despertado y junto con su conciencia, aparejada con la otra injusticia, apareció la mujer, invocando todos sus derechos a la vida. Aquello de la protección del hombre, aquello del sexo débil, era un cruel engaño. No ha existido nada más desamparado que una mujer, acachada siempre por el hombre y en continua lucha contra los prejuicios, contra la sociedad, invenciones éstas del criterio burgués, del hombre también.

Siempre se ha hablado del derecho, de la libertad, de la justicia. Religiones, civilizaciones y revoluciones en la historia de todos los pueblos y de todos los tiempos, pero, nunca hubo referencias al derecho de la mujer. Es ahora, por primera vez, que ella abre un camino nuevo, una nueva esperanza. Y por esto es que pienso en el desenvolvimiento inimaginable, impensable a que puede llegar la mujer aplicando con auto-ridad y dominio las profundas, infinitas y aún casi impenetrables sutilezas de su espíritu y de su sensibilidad. Creo que la mujer es algo tan desconocido para el hombre, como lo es todavía la electricidad, pues el hombre con su fuerza, inteligencia y poder, forma un volumen que está dado a la luz sin ningún misterio. La mujer, no ha demostrado su fuerza, aún no tiene volumen. Su poder y su inteligencia que no han salido a la luz todavía, tienen raíces en misteriosos abismos y profundos dominios.

El hombre, en realidad, ha sido el único causante del desarrollo de esa fuerza subterránea de la mujer, porque nunca, con su animal egoísmo, le ha otorgado expansión. Su único rol era ser madre, esposa o amante. Ahora ha empezado su nueva misión de combatir de igual a igual con el hombre, su lucha por la vida. La mujer no debe sentir al hombre, ni es necesario que se masculinice, pero sí, debe aportar su inmenso caudal de belleza y de ternura exaltando su feminidad, no en remilgos y estúpideces, sino con un sentido profundo de su sexo.

En realidad, en la historia de las primeras luchas de la mujer por conquistarse un lugar, historia que es bien cercana, las primeras mujeres que lucharon, carecían en absoluto del poder de atracción femenina. Crearon el feminismo, que es la negación de la feminidad y esto fué una reacción en contra del hombre, con características de odio y de lucha contra el hombre. Las sufragistas inglesas, pues fueron ellas las que a fuerza de pedradas y de desórdenes se impusieron con sus ágrias y desoladas figuras (expresión de histerismo despojado de sexo), no comprendieron, o más bien dicho, no sintieron, que el estar en pugna con el hombre, las llevaba a la equivocación, y que cualquier tentativa de la mujer sola, como gremio, tenía que fracasar.

Rosa Luxemburgo, la virgen roja, Alejandra Kolontay, la embajadora de los soviets y Clara Zetkin, la abuela de la Revolución, que acaba de morir, verdaderas luchadoras que marcan la poderosa evolución de la mujer, entendieron con sus cerebros luminosos y sus almas de mujer, que el único y verdadero camino para llegar a la emancipación, era el sindicato, es decir, la mujer dando su colaboración a la lucha, consiguiendo de este modo, como pasa en Rusia, obtener los mismos derechos del hombre.

Hace quince años, en 1918, Alejandra Kolontay, publicaba un estudio sobre la mujer nueva, estudio que tiene el poder de una verdadera actualidad. Su autora, sin referirse al feminismo, nos muestra el tipo de la mujer nueva y que ella denomina "célibe". "Las mujeres 'célibes' —dice—, son esos millones de figuras envueltas en trajes grises que se mueven desde las primeras horas del alba en interminable fila, desde los barrios obreros a los almacenes, a las fábricas y estaciones, que llenan los trenes y tranvías, camino del trabajo. Las mujeres 'célibes' son esas miles de muchachas o de mujeres que en las grandes ciudades hacen aumentar las estadísticas de ho-

gares independientes. Son las muchachas y mujeres que sostienen una sorda y continua lucha por la vida, que pasan toda su existencia sentadas ante la mesa de la oficina, junto a los aparatos telegráficos y detrás del mostrador de las tiendas. Las mujeres 'célibes' son esas jóvenes de alma alegre que, con la cabeza llena de sueños y proyectos audaces, se atreven a llamar a la puerta de los templos del arte; son las que con paso firme, recorren las calles de la ciudad en busca de una lección mal retribuida o de algún trabajo ocasional. Se encuentra a la mujer 'célibe', sentada ante la mesa de trabajo, en el laboratorio, entregada a un experimento científico, en los archivos hojeando libros, cumpliendo con el trabajo de su clínica o dedicada a preparar un discurso político".

Estos problemas del trabajo en la mujer están perfectamente resueltos en Rusia. En los demás países de Europa, todavía tiene que luchar contra el atavismo de su sexo. En Norte América, la mujer tiene y hace sentir sus derechos (como que la llaman 51 por ciento), aunque en este caso creo que entra más un alarde de independencia y la extravagancia mezclada al espíritu deportivo de este pueblo, que una verdadera conciencia de la justicia. En los países sudamericanos, es en donde la mujer vive todavía con el peso de la España beata e intolerante. Aquí, en nuestro país, recién empieza a despertar la mujer y a comprender que puede ser algo y también que debe dejar de ser un peso muerto en la familia.

Hay aquí un enorme grupo de maestras y profesoras, de las cuales se podría decir que forman un bando aparte. Ellas tienen sus características y sus virtudes pero, no aportan ni aportaron nada en cuanto a la parte social y a la emancipación de la mujer.

Cuando se trata de pedir opiniones respecto a los problemas de la mujer, nuestros grandes diarios y nuestras grandes revistas nos fatigan con la repetición de los mismos nombres, tres o cuatro literatas y tres o cuatro educacionistas que por lo general opinan con ideas apolladas. Existen aquí, muchas mujeres tipo "célibe", obreras, técnicas, que como dice Alejandra Kolontay, constituyen "la verdadera vanguardia de las mujeres" y que, libertadoras del espíritu luchan y apresuran el ritmo de sus fuerzas para llenar la desventaja que tiene su sexo débil. Por esto es que, ya dicho muchas veces, la mujer rinde más, porque hay en ella urgencia de ganar terreno.

Creo que la mujer, aquí y en cualquier parte del mundo, con su ayuda de mujer, con todas las virtudes de su sexo, necesita al servicio de la vida en todas sus manifestaciones, unida con el hombre, llevando cada cual su verdadero e inequívoco aporte, puede realizar la perfecta armonía con el hombre, formando la entidad única, el individuo humano. El hombre y la mujer.



"María Schizka durmieno", punta seca de María Carmen de Araújo Alfaro

San José de Flores y su cronista

Hace tiempo que deseaba destacar la presencia de un escritor argentino de suburbio. Intentonas aédicas de barrio, quedaron mustias en periódicos anónimos o en la volatinería de papel de los kioskos. Gabino Ezeiza y aún el mismo Carrigro, eran ya chicos en el barrio, crecido a fuerza del pregón de rematadores.

Buenos Aires, cuya configuración la semeja tanto a París, no es una ciudad, núcleo uniforme en sí misma, sino un concreto de ciudades populosas, atadas por el hilo móvil del carril. Pero cada una de esas ciudades ha tenido, o deberá tener, a su cronista lírico, a su comentarista novelero. Es decir, su poeta y su novelista. Así, Palermo tuvo a Carrigro y después a Jorge Luis Borges. Boedo a la pléyade que hasta tomó su nombre como bandera en la guerrilla literaria. Pero las preferencias se inclinan, por lo leído, a Flores. A San José de Flores, extenso y múltiple barrio porteño, de variada geografía porque es el barrio donde las grandes tiendas sostienen, sucursales, donde hay minaretes en viejos palacios sitibundos, donde hay calles inacabables de largos y dilatados bañados, miniaturas de pampa en plena ciudad.

San José de Flores es así Buenos Aires en su pureza de nacimiento, especie de cuna ciudadana en donde se reconocen sus nativos, verdaderos indígenas del pago, en el tono mismo de su voz y en la íbillosa tarjeta de presentación que dice en el encuentro:

...Pero si yo también soy de Flores!... Y ese barrio, así tan decisivo para su latitud, inclinó la devoción de sus cronistas. Recordamos una poesía de Córdova Iturburu a su luna y un poema zahiriente de Oliveto Gironde. Pero el desputado barrio está mejor en "El juguete rabioso" de Roberto Arlt, con su esquemático relieve racial, fecundo

en alternativas de descriptivo lirismo y en el hondo ancoramiento de aquel que gastó la suela de sus zapatos de escritor hambriento, en la atmósfera de sus ferias francas.

Arlt pasó por San José de Flores pero en San José de Flores nació y allí quedó, otro escritor realmente filiado en el receloso amor al barrio. Es Fernando Gilardi, autor de "Silvano Corujo" novela maestra de barrio y del barrio más extenso: San José de Flores.

Este muchacho, sin antecedente ni precedente en la literatura argentina de hoy, con su prestancia esquinera y su conversación de indirectas, es la verdadera excrecencia varonil de un barrio, crecido en una de sus calles como crece ese guiso estival en la juntura de los adoquines cuya alcañita interrumpe el tráfico. Perfilar a Gilardi como tipo porteño de escritor, exigirla la vasta exégesis de la misma ciudad que lo compendia, porque el resume el tipo porteño de la charada sentimental de la morosidad huraña y su esquivada lentitud de léxico.

Imaginaría el asombro español de un lector matritense de "Silvano Corujo". Le sonaría a cábalas su lingüística particular, fragmentado idioma de amagos, mucho más expresivo por subrayado que dicho, en los vocablos que uno a uno empujan acción. De allí ese fuerte calor, vitalmente ciudadano del libro de Gilardi.

"Don Segundo Sombra", "Facundo", el mismo "Martín Fierro", son agradables hispánicamente, pero no "Silvano Corujo". A éste, cuyo olor a gramillón y castorinas sube en vastos vaharadas desde sus páginas, hay que saborearlo porteñamente, como se toma un mate en la puerta de una quinta de San José de Flores. Esta es la cruel limitación que asola a Gilardi. Dejar que su libro se convierta en

un breviario, casi doméstico, para uso de escritores porteños, únicos todavía que pueden gustar el secreto bonaerense de "Silvano Corujo".

No podemos entonces prontuarier certeramente a Silvano ni a Gerónimo, a Querencia ni a Cristina, a Gervasio y a Chola, a Chozas y a Cirila que son los personajes de este libro grave, ensimismado, ferozmente agarrado porque queda de su lectura un aírón de infancia, un gataer de adolescencias necesitando fijar el recuerdo permanente de las cosas del ayer de entonces: cedón en amplia maceta surta en el patio plateado de luna; corneta de mayoral en los primeros tranvías que gutaron los rematadores cuando Pueyrredón se llamaba Centro América y todo era por el calle arriba; brocal de pozo en la casita comprada a plazos, primeriza en la manzana y que a los diez años de su fundación quedó disminuida ante la edificada rivalidad de toda la cuadra.

¿Cómo ese mundo, que es el broteciemento de Buenos Aires puede caer en la nota apalabrando lectores para "Silvano Corujo"? De mí puedo decir que ante sus páginas gocé el placer acústico de una voz, justa en el medio del recuerdo, descubriéndome mi infancia. Eso era Buenos Aires en su más crecida parroquia y creo en la veracidad de esta última palabra: parroquia. Porque "Silvano Corujo" es eso, un libro parroquial de alto linaje estético que le hacía falta a Buenos Aires, por lo menos en uno de sus segmentos.

Ya tiene, pues, San José de Flores para su lustre y merecimiento, a su gran cronista don Fernando Gilardi, mozo arisco y bien plantado, que reconocérsele en cualquier esquina, disimulado en la flor breve y ácida del pipro que agacha al oído de las muchachas del barrio.

por Nicolas Olivari

FRANS MASEREEL

por Leonardo Estarico

Gantes, la apasible, vió nacer a este hombre de recio físico y dulce mirar que, al decir de sus amigos, es el camarada fraternal de los que frecuentan su trato.

Allá, cuando el albo papel tentaba su verba de dibujante inédito, asaltábase sin tregua el recuerdo de los viejos maestros de Flandes y de Germania: Gerónimo Bosch y Quentin Matsys.

Brengel el viejo lo fascinaba hasta la alucinación!

No le eran indiferentes, tampoco, los truculentos pintores de barracas, de kermeses, Nicolás Mildeman, Hans Sebald Beham, etc., con sus múltiples multicolores, su propensión a lo brujesco, a los detalles pedestres, a lo satírico, a lo absurdo.

Las predilecciones de la adolescencia resultaron las predilecciones de siempre.

Es difícil nombrar a Masereel sin vincularlo a George Groz.

Dos latitudes de un mismo hemisferio. Líneas, puntos, virgulas, son los elementos constitutivos de las composiciones del alemán.

Masas de blanco y de negro sirven a Masereel para evidenciar, con un dejo de amarga constatación, las lacras, el escarnio, la desvergüenza del hombre actual. El procedimiento de ambos es opuesto. Groz es un clásico, ordena y elimina todo aquello que pueda oscurecer la pureza de sus estampas. Somete el tema a una justipreciación previa de los componentes plásticos. En cambio Masereel es un barroco, un romántico. Hay en sus grabados un abigarramiento de elementos que sólo se coordinan de lo temático. Se salva por la intuición, no por la regla.

La violencia dramática que surge de los contrastes de blanco y negro, seduce más que la dramática de las escenas descriptas. El espectador es atraído por el equilibrio maravilloso de esos contrastes a otro espectáculo no menos maravilloso: el problema social.

Si el artista no trascendiera la línea de la simple ilustración su producción orillaría la zona del panfleto, pero la fuerza emotiva que imprime a sus planchas, el poder de evocación y de sugestión que emana de sus obras, la puridad de su arte lo ubican entre los más grandes poetas de la plástica contemporánea.

Si la humanidad fuese más sensible a la belleza plástica, Groz y Masereel, habrían realizado ya el milagro de la gran revolución. Conformémonos; sin alcanzar tal objetivo, por lo menos han contribuido decididamente en su favor.

Hay entre ellos otra diferencia fundamental que conviene señalar. Groz ha castigado severamente a la burguesía alemana, su obra toda tiene un tinte local, Masereel, en cambio, es más universal, sus hombres son los hombres de todas las ciudades modernas, su Cristo es el Cristo de todos, símbolo del valor de los oprimidos, signo precursor de un orden nuevo, el anunciador de una flamante redención.

"Su libro de las horas" es un misal de todos los que sufren.

Una muchedumbre se agita, abandona la Bolsa, se diluye, se pierde entre otra muchedumbre que fluye por las calles de los barrios comerciales. Una sola finalidad llena el magín de todos esos hombres: la conquista del vellocino.

La doncella y la prostituta, el hambriento y el capitalista, el soldado y el general, viven para un único afán: la conquista del vellocino.

El incienso de las iglesias y el tufo de los burdeles repite el mismo Leiv-motiv.

La humanidad ha de salvarse por sus apóstoles, por el denuedo de sus paladines, por la abnegación de sus líderes. Estos han de golpear recio y fuerte para conmovérsela.

La muchedumbre permanece impertérrita ante el vuelo de una mariposa, si queréis sacudirla, golpeándola, y fuerte... las planchas de Masereel son eso, son fuertes y rudos mazazos que empujan ya a alterar la impassibilidad del monstruo policéfalo.

La técnica de Masereel, una técnica de evidente influencia cinematográfica, como que obra con los mismos elementos, nos revela al hombre que convive todas las vicisitudes del tragin moderno aquilatándolo en una clara realización estética.

Lejos, muy lejos de mí el creer que haya en este exímio maestro del grabado en madera, el más mínimo afán estético. Nada de cocina, no obstante la enormidad de ingredientes que sazonan sus lucubraciones. Masereel es un simple... nos conmueve, que nos persuade, por la fuerza de su acometividad expresiva, por su fervor de su sublime. Es una conciencia pura, hecha blanco y negro.



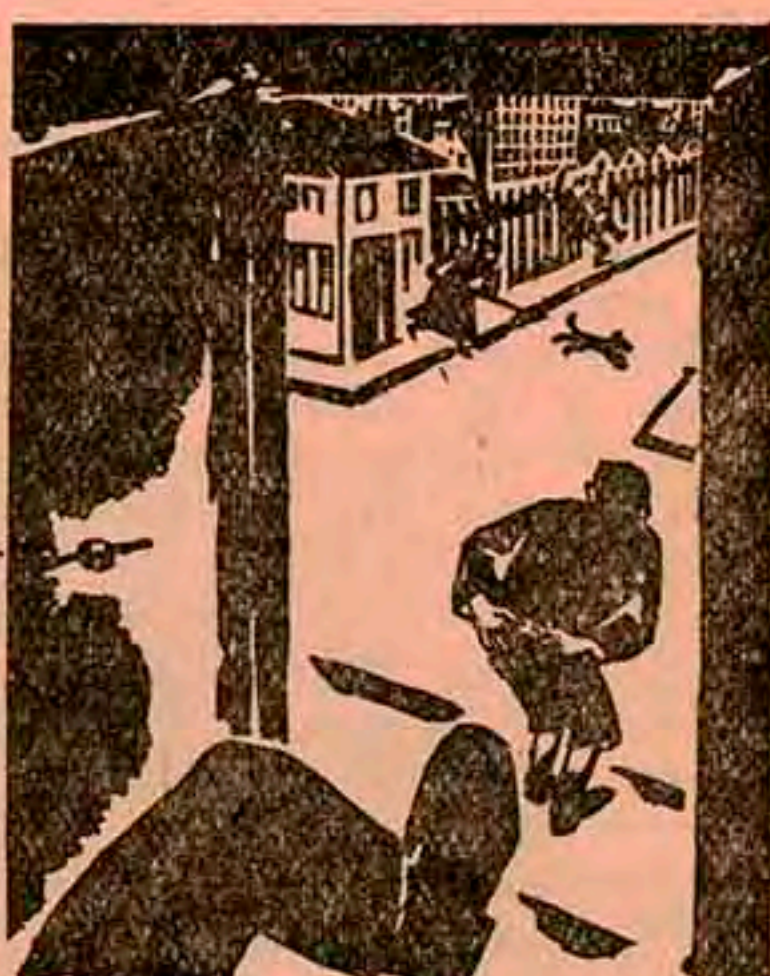
Al nacer el niño la madre es echada de casa



Sola en las calles de una ciudad moderna



El niño entra a una fábrica a trabajar como un hombre



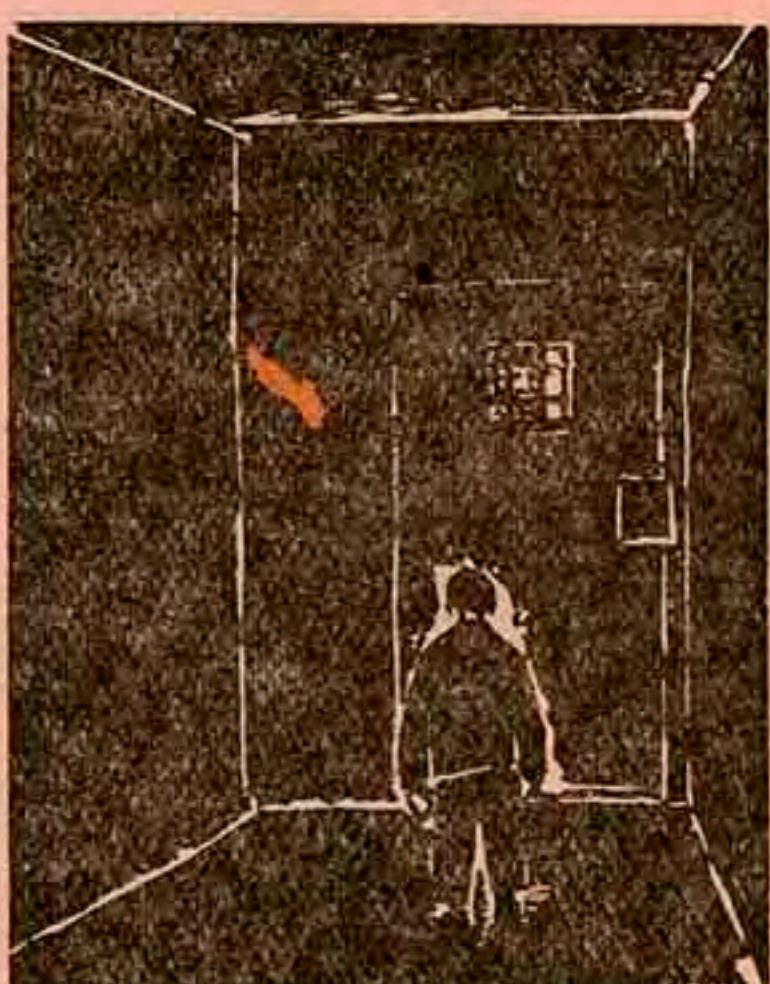
Despedido del trabajo y puesto de nuevo en el medio de la calle



Vagando por las calles se roba un pedazo de pan



El delito es descubierto y la policía lo arresta



Condenado por haber robado para comer



Una vez adulto, siente una profunda compasión por el prójimo



Sus compañeros lo instan a salir de fiesta



En la sala de baile olvida un instante sus preocupaciones



Una vez solo piensa en el modo de aliviar los males de la humanidad



Lleno de fervor revolucionario predica a las masas



A la cabeza de una delegación discute con los patronos la situación de los obreros



Los agentes de la justicia lo arrestan por predicar ideas subversivas



Juzgado ante la corte, se considera como uno de los mártires de la humanidad



El fin de la pasión del hombre: colocado frente a una pared para ser fusilado

"La Pasión de un Hombre" por Frans Masereel

FRAGMENTO DE "LOS CUADERNOS DE MALTE LAURIDS BRIGGE" DE RAINER MARIA RILKE

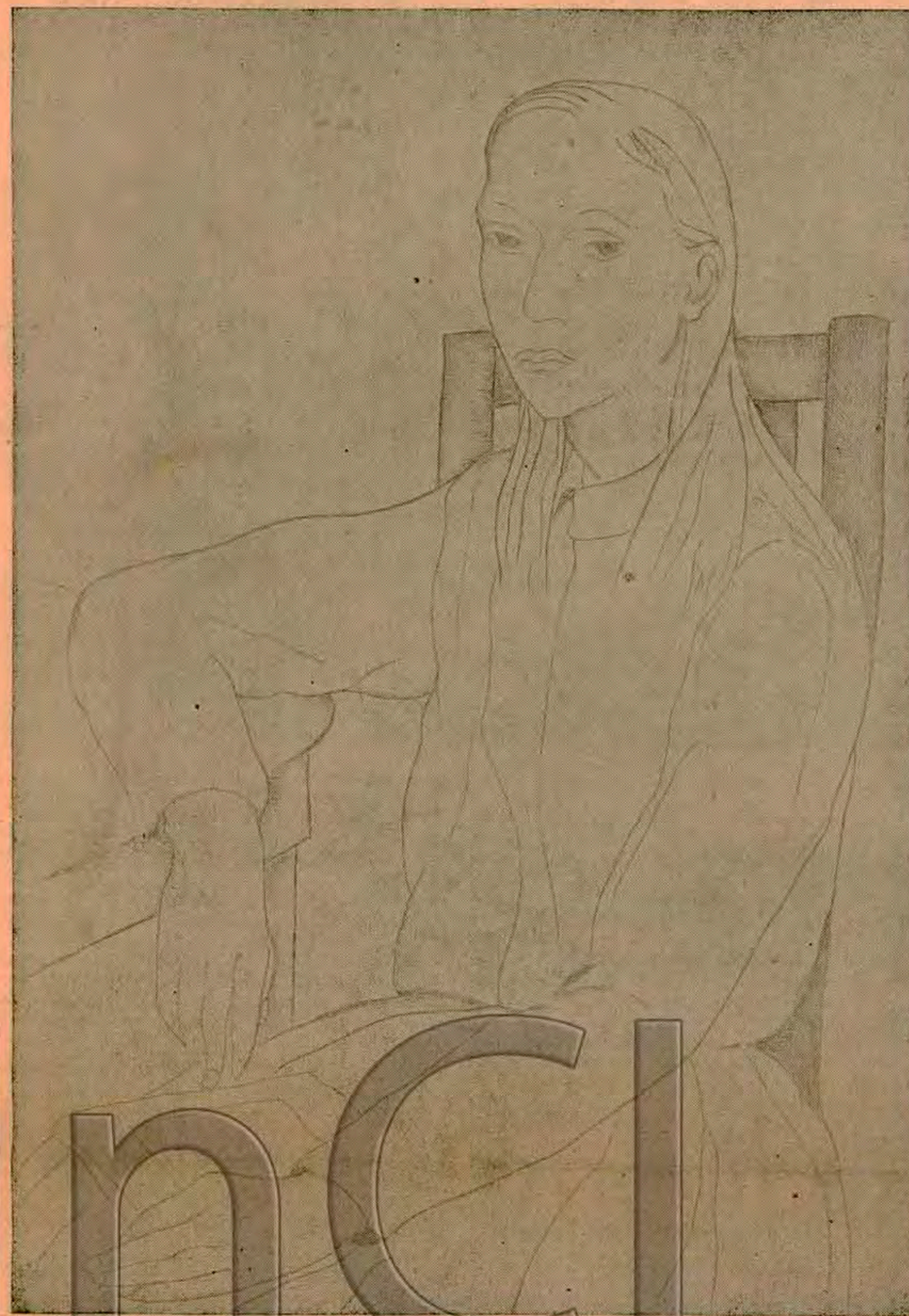
Creo que debo comenzar a trabajar un poco, ahora que aprendo a ver. Tengo veintiocho años y no ha sucedido, por decirlo así, nada. Recapitulemos: he escrito un estudio sobre Caraccio, que es malo, un drama titulado "Matrimonio" que pretende demostrar una tesis falsa por medios equivocados, y versos. Si, ¡pero los versos significan tan poco cuando se han escrito de joven! Se debía esperar, reunir un botín en el transcurso de una vida, si es posible en el transcurso de una larga vida y después, en fin, muy tarde, se sabrían escribir las diez líneas que serían buenas. Porque los versos no son, como algunos creen, sentimientos (éstos se tienen demasiado pronto), son experiencias. Para escribir un solo verso es preciso haber visto muchas ciudades,

hombres y cosas, es preciso conocer los animales, es preciso percibir como vuelan los pájaros y saber qué movimientos hacen las pequeñas flores abriéndose al amanecer. Es preciso volver a pensar en caminos situados en regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en partidas que se veían aproximarse de largo tiempo, en los días de la infancia cuyo misterio no se ha aclarado todavía, en los padres a los que se mortificaba cuando pretendían dar una alegría que era incomprensible (era una alegría hecha para algún otro), en las enfermedades de la infancia que comenzaban tan singularmente, por tan profundas y graves transformaciones, en los días pasados en los cuartos calmos y contenidos, en las mañanas al borde del mar, en el mar mismo, en los mares, en las noches de viaje que se estremecían muy alto y volaban con todas las estrellas, y no basta ni siquiera el saber pensar en todo esto. Es preciso tener el re-

cuerdo de muchas noches de amor, ninguna de las cuales se parezca a otra, de gritos de mujeres aullando en el parto, y de ligeras, blancas parturientas que tornaban a cerrarse. Es preciso aún haber estado cerca de los moribundos, haber permanecido sentado cerca de los muertos, en la habitación, con la ventana abierta y los ruidos que llegaban por intermitencias. Y no basta ni siquiera el tener recuerdos. Es preciso saber olvidarlos, cuando son numerosos, y es preciso tener la gran paciencia de esperar a que retornen. Porque los recuerdos mismos no son aún eso. No es sino cuando se vuelven en nosotros sangre, gesto, cuando no tienen ya nombre, y no se distinguen más de nosotros, no es sino entonces que puede suceder que en una hora muy rara, de en medio de ellos, se levante la primera palabra de un verso.

(Traducción de Ulyses Petit de Murat).

MARIA CARMEN



El libro de Blanca Luz

La segunda edición, un poco modificada, del notable libro de Blanca Luz Brum, la valiente camarada uruguaya, "Penitenciaría - Niño Perdido", aparecerá dentro de unos días en Montevideo. Publicamos una de las opiniones, la del mejicano Ortiz Hernán, que saludaron la aparición de ese gran libro en Méjico.

I. — "Penitenciaría - Niño Perdido".
II. — Blanca Luz y el gran pintor.

I. — "Detrás de la realidad desnuda yo exijo ver el espanto del infinito". Así introduce Eugène Jolas al lector, a una de las novelas poéticas y de los documentos humanos más interesantes de la literatura hispanoamericana: "Penitenciaría - Niño Perdido", libro de título humilde y maravilloso, semejante en su pueril complejidad a esa fauna de milagro con que incrusta los cacharros la alfarería de Oaxaca.

"Penitenciaría - Niño Perdido", pre-gón familiar a los oídos transeuntes, adquiere, al ser escrito en la portada de su libro por Blanca Luz Brum, un dejo de vigor desolado y de fe plena que hace, precisamente, asomar la conmoción del infinito a la epidermis de una realidad dolorosa, pero antigua y desgastada: un hombre en la cárcel.

Pero, ¡qué acentos nuevos, qué sentimientos profundos y actuales extrae Blanca Luz Brum de ese hecho común: el marxista en presidio! Cómo logra hacer que no se sienta simplemente la angustia del preso David Alfaro Siqueiros, de su compañera que es ella misma, del bebecito abandonado en el cuartucho y casi huérfano, sino que sea la humanidad entera, la vastedad del mundo oprimido, el dolor acumulado de todos los proletarios, los que se advierten latir, y sacar vigor de flaquezas, en una obscura celda de la Penitenciaría de México, a donde Blanca Luz llevaba asiduamente

su amable presencia de virgen del sol.

Sentimientos ingentes: lenguaje tan nuevo que parece haber sido escuchado siempre; luz de alto voltaje proyectada sobre la realidad de nuestro tiempo; iluminando su carroña pero dibujando su sombra sobre planos místicos, sobre anhelos, todavía no superados por el hombre. Imaginemos una discusión entre Lenin y las potencias celestiales, entre la lógica y el drama; imaginemos un dúo entre Dios y el Hambre; y tendremos lo que es el libro de Blanca Luz Brum, muchachita suriana que cala tan hondo que a veces se adivina en ella esa "pequeña Rosa Luxemburgo" que quisiera ser, y a veces se cree en que es una Santa Teresa frustrada y vergonzante.

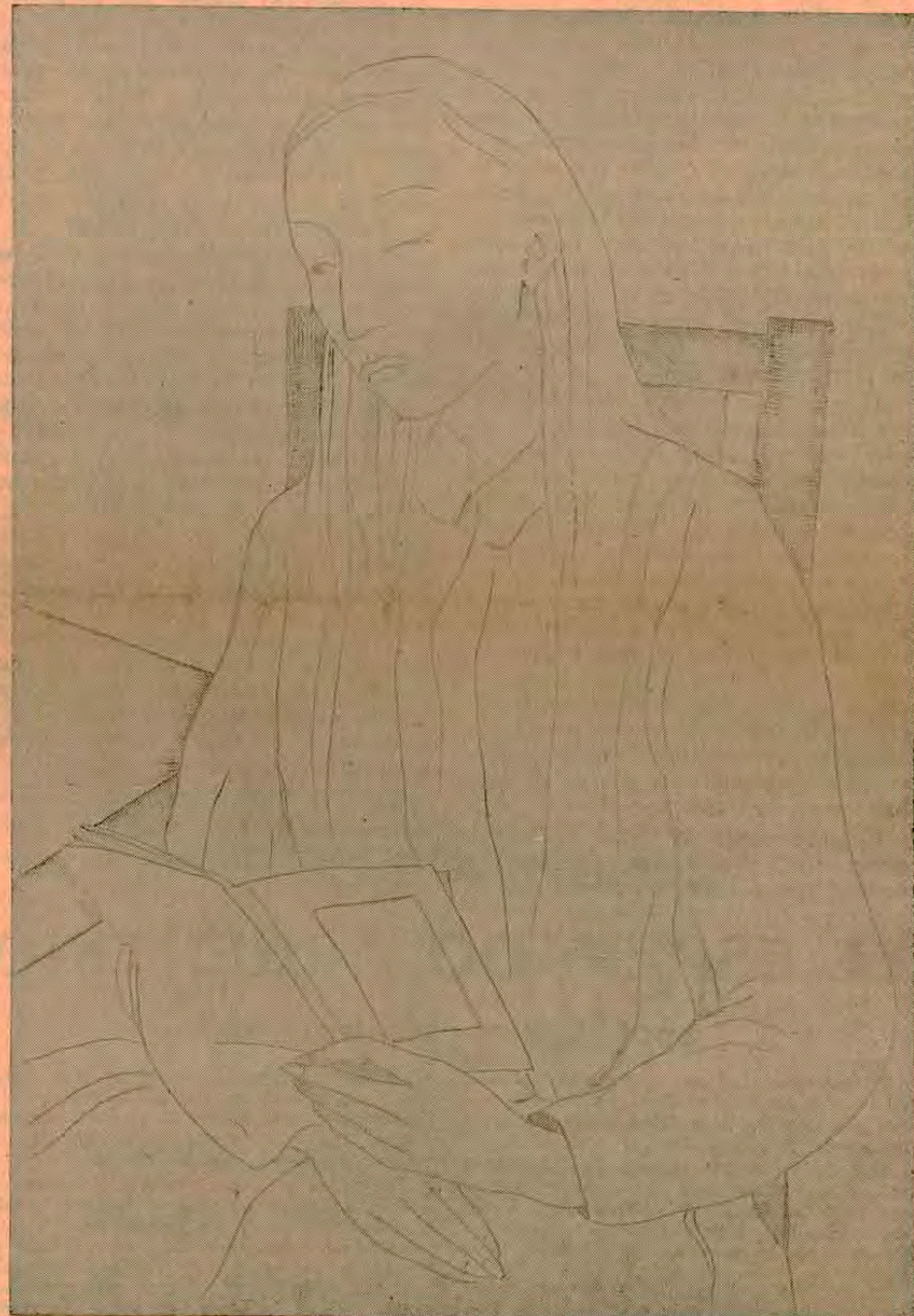
I. — El epistolario de Blanca Luz (vale más llamarla así, como en los cuentos), es tan rico en aspectos y valores que recuerda algunas páginas de Goethe: tal es el flexible acomodo entre la observación precisa y desnuda, entre el dolor reducido a su esencial gesto de angustia, sin nada superfluo; entre la aspiración tensa a la justicia social; entre la belleza de la forma que deja de ser artificio y es, también, carne y sangre y espíritu.

Pero todo ello no tendría importancia si "Penitenciaría - Niño Perdido" no fuera la historia de una conciencia directamente conectada con los orbes del siglo; conciencia que no se observa en una conveniencia o en una doctrina prefijada, sino que, con la presión ingenuidad de Ícaro, ensava el vuelo y capta el panorama a ojo de pájaro.

En efecto, todos nosotros vivimos demasiado zoológicamente, apegados, en una exacta apariencia de ostras, al peñasco que quisimos o que nos fué dable aprovechar. El burgués no tiene tiempo sino para amontonar sus cifras, para alisar sus nervios con el masaje de sus placeres y para firmar sentencias de muerte y de cárcel para los descontentos

"Maria Schizka" en tres actitudes, estas notables puntas secas son de Maria Carmen Portela de Araújo Alfaro. Hace tiempo que queríamos estampar en CONTRA el elogio de Maria Carmen, dibujante, escultora, siempre renovándose y siempre superándose, gran camarada y espíritu maravilloso. "Cuando Maria Carmen escriba un libro en latín — decimos sus amigos — no nos vamos a sorprender". Y es que Maria Carmen, artista, ha revelado ya tantas condiciones, que estamos acostumbrándonos a la explosión, cada día más imponente, de su extraordinario y multiforme talento. En toda la obra conocida de esta mujer artista, se siente la presencia magnífica y deslumbrante de un alma superior. En el cordial taller de su casa, entre un farrago de libros, fotografías, colecciones, mesas, banquillos, instrumentos, lámparas, grabados, esculturas, cuadros, revistas, Maria Carmen trabaja cada día en algo nuevo. Siempre los ojos ardidos y las manos, las estupendas manos de Maria Carmen, atrapando la expresión que, en esculturas, aguafuertes y dibujos, nos emocionará por su pureza, por su relieve, por su tranquila fuerza, y porque anuncia nuevos trabajos que nosotros recibiremos luego sin mayor sorpresa. Como sin mayor sorpresa vemos todos los días como es de hermoso, el crepúsculo, como es de espléndido el cielo de los otoños apacibles, como es de sugestivo el silencio de los jardines abandonados, sin preguntarnos por qué y quién, ha inventado todo eso lindo que hay en el mundo.

R. G. T.



y para los miserables. El proletario ciego está limitado por el obscuro bofetón cotidiano de su propia pena: vive a la sordina, ebrio. El proletario organizado se endurece en la absorción del materialismo histórico y cierra todas las espaldas de su sensibilidad a lo que no sea estrictamente utilitario y dinámico; muy lejos se encuentra de la grácil serenidad de la belleza pura, muy lejos de las cosas sutiles y — López Velarde lo decía — un poco reaccionarias.

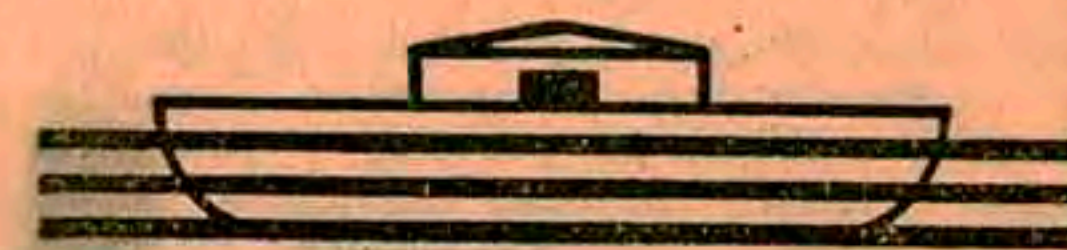
Blanca Luz no es así. Sabe todavía de la lágrima y de la flor, pero apenas nos ha dejado amar su feminidad, bota hacia adelante el acero de la protesta, clama por la justicia, pide atención para el severo trajín del mendrugo. Así es como puede darnos un mundo que es, al mismo tiempo, suave como una leyenda, y rígido y despiadado como la fotografía de un agonizante.

Falta ahora decir con sencillez que "Penitenciaría - Niño Perdido" es una recopilación de cartas íntimas auténticas, escritas sin afán literario premeditado, por más que sean intrínsecamente

literarias, y que, por último, según la explicación del propio pintor Alfaro Siqueiros, a quien fueron dirigidas, cuando estaba en prisión, están caracterizadas por "su descuido de estilo, sus grandes contradicciones ideológicas y sentimentales, y su crudeza".

El título del libro está tomado de la denominación de la ruta de camiones que hace el servicio a la Penitenciaría. Blanca Luz sale de sus cartas a los ojos del espectador, enriquecida con atributos múltiples y contradictorios: niña de cuento, madrecita virtuosa, prudente; tremenda soldadera roja, y, en síntesis, camarada definida y valiente como esos machetes templados por los indios y primorosamente labrados.

Gustavo ORTIZ HERNÁN.



UNA GENERACION SIN MAESTROS

por Liborio Justo

Aunque alejado por completo de todos sus representantes — en particular debido a mi irresistible tendencia solitaria — nunca dejé de considerarme un miembro más de la brillante generación latinoamericana que empezó a diseñarse después de la guerra. El cambio de los puntos de vista, la aparición de múltiples problemas insospechados y el derrumbe de las ideologías, fué tan violento que bastó un breve espacio de tiempo para abrir entre nosotros y los que habían llegado al mundo apenas unos años antes, un abismo infranqueable. La llamada "nueva generación", pues, en realidad no es sino un nuevo estado de espíritu al que ningún hombre conciente que viva en su época puede escapar.

Desde afuera seguí este movimiento y la evolución de sus representantes en todo el continente. Asistí a sus vigorosas aremetidas contra las viejas ideas preparando el camino para la acción. Me sentí vibrar al unísono con ellos en múltiples oportunidades. Pero preferí, por muchas causas, permanecer alejado. Todos los nombres de sus mejores hombres me son familiares, conservo la colección de sus revistas más significativas, pero creí que sería más útil para mí desarrollar mi personalidad libre de influencias, viajar, estudiar, conocer de cerca la realidad social, y, sobre todo, definir mi pensamiento.

Una vez, sin embargo, la soledad se me hizo insupportable. Acababa de regresar de mi primer viaje a Europa y estaba preparándome para volver a alejarme del país. Fué en 1926, en los buenos tiempos de "Martín Fierro". Le escribí a Evar Méndez, a quien no conocía, expresándole mis deseos de acercarme a su grupo. Pasaron algunas semanas y volví a partir sin haber recibido respuesta. Al poco tiempo, en un hotel de Nueva York, me llegó una carta, retransmitida desde Buenos Aires, en la que me invitaba a una comida que le daban no recuerdo a quién, y a algunas reuniones que se efectuaban en su domicilio.

Cuando regresé la voz de la "nueva generación" comenzó a apagarse, y aunque pensé insistir, el cúmulo de

preocupaciones sobre mi vida y mis proyectos, me absorbieron por completo.

Puedo, pues, hablar de ella con claridad objetiva, habiéndola seguido desde lejos, considerándome un miembro más, al que a su turno le llegaría la hora de entrar en acción. Creo, siempre lo he creído, que la nuestra es una generación histórica. Como todas las generaciones precursoras marcha hacia el futuro guiada por sus propias inspiraciones y abriéndose su propio camino. No puede ser de otro modo. Casi todos los hombres maduros que dirigen las situaciones y las ideas en las sociedades modernas aparecen como verdaderas piezas de arqueología.

Sería difícil que tuviéramos directores ya que estamos viviendo momentos álgidos del mundo que únicamente la visión profética de algunos genios pudo prever. En nuestro grupo social sólo tres nombres de la generación anterior pueden mirarse con el respeto de quienes supieron cumplir dignamente su obra: J. B. Justo en política, Ingenieros en sociología y H. Quiroga en literatura. Todo lo demás resulta pesado e intrascendente.

Nuestra generación, que bordea los treinta años, debe comepenetrarse de su función histórica. Es la primera generación argentina esencialmente internacionalista y universal en sus ideas. También es la primera que se asoma al panorama del mundo. Llevando la conciencia de su condición excepcional, su obra debe alcanzar más vigor y ser realizada con más audacia.

Pasado, pues, el período de las arremetidas iconoclastas y alcanzados los primeros peldaños de la madurez, creo que ha llegado la hora de encarar seriamente esa obra, la que se tiene el derecho de demandar de quienes han sido puestos frente a los problemas candentes que el destino presenta y de la visión de las nuevas perspectivas que se han abierto.

Termino estas líneas manifestando mi satisfacción por encontrarme ahora aquí, en CONTRA, entre viejos amigos.

EL ESPERADO ARGENTINO

por Carlos Mastronardi

El gauchismo fué una media hora, no más, en estos lugares. Su realidad exterior fué menos poderosa que su realidad en los libros, en los poemas que ya sabemos.

Hubo un proletario chúcaro cuya intimidad fué mejorando a través de sucesivas atmósferas literarias. En efecto, el gaucho ya legendario que viene hasta nosotros se confunde bellamente con cierta mitología del valor incesante y la buena libertad.

Todo aquello se afianzó al morir: la pampa fué materia de cariños y el criollo un promotor de pasiones. Con todo, es innegable que el riesgo y la aventura fueron los mejores atributos de nuestro ciclo pastoril.

Los últimos gauchos se pasaron al Uruguay, se instalaron en su lrica, y ahora palpitamos la llegada del otro. Me refiero al argentino de pasado mañana. El tiempo legítima, fusiona sangres contrarias, y en estos momentos, lo descomunal es ver un criollo de auténtico estilo agreste.

¿Qué representa para nuestra eternidad de argentinos ese medio siglo que se vivió entrecasa, mano a mano con las dulzuras campesinas? Perduraron algunos símbolos valiosos, y el resto es mera farsa ocosilábica. El mate y el facón ya son elementos pintorescos en el habla poética de los continuadores, de los segundones del camote nativista.

Pero, cruzado el siglo, la cosa cambia de aspecto. Por entonces, comienza a transformarse el contenido espiritual del hombre nuestro, y se acentúa el influjo del urbanismo y del aluvión inmigratorio.

Es bueno preguntar por ese arquetipo que será compendio de razas operantes. Tengo cuidado que anticipar su porvenir y prever su destino es difícil cuestión, enladrada empresa. Sin embargo, quisiera destacar las posibilidades y los rumbos de ese invisible sujeto

argentino. Las presentes palabras sólo enderezan preguntas y buscan a los muchos que pueden suplantarle en la continuación del asunto. Con la esperanza de encontrarlos, me voy retirando del problema ofrecido.

Atendiendo a nuestra realidad tumultuosa y a nuestras complejas fuerzas raciales, puede afirmarse que todas las predicciones, incluso las más riesgosas, pueden ser razonables y dignas de contemplación. Tierra de convergencia y de invitadas sangres, caben todos los destinos en su venidero tipo racial. La tradición no es pesada y los caracteres individualistas se mueven con libertad. El hombre venido de la Europa meridional se fusiona de buen grado con el nórdico; y no falta la buena pizca judía. Los conflictos localistas o sanguíneos, propios de las naciones abarrotadas y de los países excesivos de historia, no caben entre nosotros.

Un diferenciado tipo étnico, una imprevista humanidad puede resultar de la fusión azarienta que señala. Las más distintas y sorprendentes aventuras pueden resplandecer en esas almas venideras. Por lo pronto, la monstrosa ciudad de Buenos Aires, con sus desvelados espíritus, sus encontrados módulos de intimidad y su exterior removido, nos alecciona en el dramatismo de una realidad presurosa.

Para lograr unificación necesitamos apegados y niños, necesitamos almas bien constituidas. Mientras no exista el definitivo, el tipo argentino — no el de legión y escarapela —, ni siquiera podremos sospechar una filosofía, una mística y una estructura social auténticamente nuestras.

Pero ya es tiempo de que traslade mi ineptitud a otro tema: los caracteres y los signos humanos que actualmente se destacan en nuestro país.



Detalle de la obra de Rivera, que provocó el lío en New York.

Hay un tono del literal, en cierto modo contrapunto al advertido en provincias mediterráneas. Es de tierra interior la reserva y la soledad, el tiempo lento y sin alegría de juego, el individualismo hecho pudor. Hacia nuestra llanura interna va el árabe inmigrante. A lo mejor, de tales comarcas se nos vendrá encima el gran imaginador o el gran místico. Sobre el arenal riojano, el cielo es única gracia.

Alguien ubica el heroísmo y la aventura en tierras del Sur.

Nuestro literal expresa lo atemperado y comunicativo, lo buenamente irónico. Su gente es accesible y lúcida como la planicie. La forestal abundancia de los Echagües y los Rojas no es posible en este costado de la patria.

POEMA

por Demetrio Zadan

Todo me es familiar
En la casa
De este quilombo suburbano.
Hasta la mirada torva
De los que se ve que han buscado novia
y no la encontraron.

Y el tacón de los que aguardan turno
Mientras manosea tu cuerpo
Dócil a mis caricias,
A mi desco
Y a mi desesperación.

Todo me es familiar
En la casa
De este quilombo suburbano.

Y tu risa
De cuando me desvisto
Con ese mi pudor
Excesivo y triste.

Hasta la brutal osadía
Con que recuerdas
Tu falta de tabaco
Mientras gimo de espasmo.

Todo,
Todo me es familiar
En la casa
De este quilombo suburbano.

Nuestros nombres
Y nuestras vidas
Que se encontraron por un rato
Y por casualidad.
Y el timbre
Y el picaporte
Que mil manos empujaron
Con igual nerviosidad.

Y la sonrisa idiota
De la portera que abre,
Sonríe,
Y se pierde en los fondos
De donde vuelve
Cada vez que llama el timbre.
Señal que otro viene
O alguno que se va.

Todo,
Todo me es familiar
En la casa
De este quilombo suburbano.

Un nuevo libro de Roberto Arlt
AGUASFUERTES PORTEÑAS

SIQUEIROS

(Fragmentos de algunas opiniones)

I
Siqueiros es la mejor prueba de que un pintor verdaderamente grande es, ante todo, un gran concepción social y una convicción ideológica.

Mientras mayor es la convicción, el pintor es más grande.

Siqueiros no es el registrador fielmente caligráfico del concepto que de una gran idea tienen las masas popularizadas, como lo es Diego Rivera. Ni es el alarido extático del individuo simplemente inflamado por la lava del entusiasmo de las masas, como acontece con José Clemente Orozco. Siqueiros es la maravillosa síntesis entre la concepción de las masas y su representación percibida individualmente.

Entre el estallido emocional y el intelecto disciplinado, Siqueiros lleva el golpe de su pincel con la seguridad implacable de un martillo de vapor sobre la línea de la meta final, que tiene siempre ante sí.

Sergio EISENSTEIN.

II
Histórica y estéticamente David Alfaro Siqueiros es el fundador y la figura más representativa del llamado Renacimiento Mexicano; mas su arte monumental, depurado y heroico, no tiene patria, pues conmueve, sin trabas de modismo, a todo ser sensible, a los más profundos valores humanos.

Anita BRENNER.



TEATRO
PUEBLO
DIREGIDO POR
LEONIDAS BARLEHA

Ayude al Teatro Proletario

URBAN

(Mundo, Demonio y Carne)

CAPITULO VII

UN MUNDO QUE NACE

Salimos del hangar para penetrar en uno de los amplios locales que enfrentaban al campo de aviación. Adentrados en un pasillo que se perdía en un dedalo de habitaciones, todas ellas con puertas de cristales opacos, atrajeron mi atención las mil sombras que se movían y agitaban en el interior de aquellos compartimientos.

Eran las oficinas directrices y administrativas de la fábrica.

—¿Qué le pareció el espectáculo, Marón? — preguntó el profesor cuando hubimos llegado a un desahogado vestíbulo.

—Sencillamente terrible — le contesté.

—Vermos lo que dicen los voceros de la ciencia en las columnas de la prensa.

Los tres reímos nuestra hazaña y en esta disposición nos sorprendieron algunos empleados que iban y venían de sus oficinas a las vecinas.

Tío y sobrina saludaban a derecha e izquierda. Después entramos en un magno despacho, que era todo un salón, cuyo cielorraso artesonado y paredes pintadas con frescos valiosísimos representando escenas de la Divina Comedia y del Paraíso Perdido, daban una impomencia terrible al conjunto.

De trecho en trecho, cuerpos de biblioteca con libros de una raza única: tratados de Nigromancia y Quiromancia; autores árabes en una profusión agobiadora; libros chinos escritos en los caracteres originales y las colecciones védicas publicadas en todos los tiempos.

Había en una esquina una enorme mesa, frente a la cual emergía un sillón de cuero rojo. Encima de la mesa un servicio monumental de escribanía, libros, papeles y otros enseres. En el rincón opuesto, un íntimo recogimiento con sillones enanos, mesa y sofá, como para hacer una amable tertulia. Y frente a una puerta que daba a una terraza, se incendiaban con los últimos relámpagos, los cristales de una ventana, dejando ver las gozantes ramas de los árboles de un jardín primoroso.

El maestro se sentó en el sillón de cuero rojo y empezó a revolver los papeles que ante sí le había colocado, un escriba que profesaba el más pitagórico de los mutismos.

Yo me senté también a pocos pasos de él. El tío de la sobrina escribía algunas cifras en los diferentes legajos y los alejaba de sí con nerviosidad febril.

La sobrina del tío, por su parte, se ubió ante la mérida del rincón y extrajo de un cajoncito de la misma, una resma de cartas ya abiertas y apiladas, que debían esperar, seguramente, pronta contestación.

Pero allí, ¿de qué se ocupaba Lunaria? ¿Ayudaba a su tío en sus negocios? Efectivamente. La joven hundió el botón del timbre apareciendo una empleada, bien hermosa, por cierto, que le fué dando en voz baja explicaciones sobre todos aquellos asuntos que iban desfilando ante sus ojos.

Una y otra cayeron sucesivamente bajo mi observación. El profesor fué firmando una nueva serie de papeles, mientras inquiría con la consiguiente sorpresa de mi parte: —¿Estas dos comunicaciones, cuándo llegaron?

La del señor Hitler a las cuatro de la tarde. La del señor Stalin a las diez y media de la noche. Hay además una nota que acaba de llegar, del líder nacionalista hindú.

—¿De Gandhi? Traigala.

Yo escuchaba atónito aquella conversación. El empleado, que sólo desplegaba los labios cuando lo interpellaban, regresó en seguida con un papel en la mano. El jefe leyó de prisa su contenido y le dijo:

—Contéstele que: O declara la India en abierta rebelión o que no contaremos con él para nada. Es preciso que los ídolos rueden por tierra. Recálquele eso.

Tras una pausa, que respondía a una muda pregunta del profesor Urbán, el secretario indagó:

—¿Qué se le contesta al señor Hitler? — Que organice "su guerra".

—¿Y al gobierno de Londres? — Que caiga de una vez. Ya hizo bastante con desconcertar a sus enemigos. Telegráfale Vd. al Mago Imperial que noto poco movimiento en el Klan. Es preciso más pantomimas y más misterio. ¿Dónde está el terror que conviniémos implantar?

—¿Se le dice algo al señor Stalin? — Sí. Que estoy ampliamente satisfecho y que nada más le queda por hacer después del plan. Lo demás lo cumplirán sus enemigos. Por ahora que espere mis instrucciones.

—El señor Mussolini se ha comunicado radiotelefónicamente. Espera nuevas órdenes para modificar su política.

Es preciso que continúe aun su obra. Estoy viendo que sus discípulos son muy pocos y a la vez muy malos. Tendré que cambiar de director fascista.

Miró en seguida una de las notas que iba firmando y como si se acordara de pronto, preguntó:

—¿Qué dice el mariscal Ludendorff? — Afirma que está de brazos cruzados.

—Es el oficio de los militares fuera de la guerra.

—Como él alega que la guerra no ha concluido... Y que de nada le sirve ser quien es...

—¿Cómo? ¿No le bastó el jaleo pasado? Ya estoy harto de aventuras y de tolerar insolencias de vejetes petulantes. Dígale que descanse, y falta le hará, porque el día que recomience el tole-tole, no se va a tener en pie. ¡Eso se lo aseguro yo!

Hablando luego en un tono confidencial, continuó:

—¡Estos guerreros, Marón! Ahora todos se quieren dedicar a la política, como pudieran dedicarse al cine, en previsión de que las matanzas desaparezcan de la política internacional. A ver. Envíe un despacho a la Liga de las Naciones. Hágaless notar a esos señores de Ginebra que es mi voluntad que no tomen resolución alguna. No deben olvidar que están representando solamente un papel decorativo y que su misión en esta hora es sólo sembrar decepciones.

Sonrei como dándome cuenta de aquel terrible poder que mantenía en sus manos los hilos de la política universal. Comprendí que me hallaba en los dominios del profesor y que mal podía hacer preguntas indiscretas que hallarían pésima acogida.

—¿Qué respuesta se les da a los presidentes depuestos de la América del Sur? — volvió a consultar el secretario.

—Que ya les daremos ocupación más grata para sus años. Expréselles mi firme convicción de que las religiones son para la niñez, el arte para la juventud, la ciencia para los hombres maduros que no juegan a las cartas y la horticultura decorativa para la ancianidad. Es un consejo de un viejo amigo. ¿No hay nada más?

—Nada más, señor Urbán. ¿A los revolucionarios de la América Central se les reiterará, como de costumbre, que persistan en sus tentativas de derrocamiento?

—Eso es. Y a los petroleros de Wall Street que molesten en lo posible a los mejicanos y a los argentinos. Ahora, llámeme al Tiberino.

Lunaria, en el otro extremo, escribía silenciosamente, mientras su ayudante ordenaba los papeles. Cuando el secretario de su tío salió, ambas alzaron la voz, mantenida en sordina hasta entonces y pudo escuchar lo que decían:

—Ahí están las temáticas de las conferencias — observó Lunaria, entregándole el manuscrito. En España observo muy poco feminismo. Hay escasa valentía en esa mujer y no deja de ser una de las siervas más oprimidas y explotadas del mundo. Es preciso sacarlás de sus casas y distraerlas del "hogarismo", del encierro en que vegetan, de las preocupaciones vernaculares y, sobre todo, de esa pereza que las equipara a las bestias de labor, a los gatos, a los perros y a las aves de corral.

—¿Entiende? — Si, señorita. Las jóvenes de Bolivia quieren dedicarse a los deportes violentos. No saben cómo ocupar el rango que deja huérfano el fracaso de los bolivianos como guerreros.

—Que organicen su club, pero que no lo hagan exclusivamente para mujeres, porque fracasarían. No falta jamás en ninguna sociedad una docena de mequetrefes amariados que, sin peligro ninguno, pueden servir para atraer buenos concursos.

—Los nacimientos extralegales en el país — volvió a indicar la ayudante secretaria — según los últimos cómputos particulares, alcanzan a 348 en las últimas 24 horas.

—Son pocos. Dígame los de ayer.

—Pasaron de 300. ¿A ver?... Sí, Son 307. —No obstante — afirmó Lunaria — es un progreso. Deme la estadística de las mujeres empleadas, de las casadas, de las solteras, de las amancebadas, de las prostitutas particulares y de las públicas, de las jóvenes recién núbiles y de los nacimientos legales.

La señorita buscó todos aquellos datos en un mueblecito cercano y Lunaria se entregó a una minuciosa referencia de la cual debían salir todas sus maquinaciones posteriores. Luego de un instante, levantó la cabeza y se enfrentó con su secretaria, para decirle:

—Hay demasiada timidez en la mujer. Esa cortadad que es infantilismo, debilidad atávica, hay que combatirla con los negocios. Aconsejeles sin temor. Los negocios y las ocupaciones liberales, les prestarán más audacia, facilitando el juego de los contactos que hasta ahora las mantenía retraídas. Existe por ese motivo un encogimiento sexual que no sólo aminora su acción procreatriz, sino que exalta sus sentimientos quietistas y las subyuga. De ahí que, a mayor actividad espiritual, mayor independencia sexual; a mayor independencia, más libertad amorosa, menos ligazón sentimental que traba y amengua la personalidad, ya de por sí reducida a una pobre cosa en la mujer.

—No eran aquellas las palabras de su tío, convertido en demonio, contra el amor? ¿Era esta perversa la misma Lunaria de los besos candentes y de los transportes celosos, que interceptara mi deliquio con Raisa Mylena?

—Acelere Vd. estos motivos — prosiguió. — Cargue en el espíritu femenino con fuertes tintas la realidad de esa visión y que nadie la desconozca ni se resista. ¿Me entiende Vd.? — recalco con empaque despotico.

—Sí — apoyó su tío — que nadie se resista al deseo.

Lunaria volvió a la carga con ardor repentino:

—¿Hay algo más? ¿Aplican los nuevos métodos de seducción?

—Aseguran de Francia que las prácticas hasta ahora efectuadas no dan el resultado que era de esperar.

—¿En Francia? — requirió el profesor sonriendo bonachonamente. — Allí no hay necesidad de aplicarlos. Escríbalas advirtiéndoles que continúen como hasta ahora, sin regateos y que si no hay descendencia, mejor para ellas. Nada nos interesa el Estado como negocio particular de unos cuantos individuos.

Lunaria parecía querer evadirse de contestar al profesor, figurando hallarse en extremo atareada con sus propias meditaciones.

—Dígame a la jefe de propaganda que apremure la reclame del nuevo producto de belleza. Con él obtendremos una serie de triunfos rápidos que concluirán por matar el amor esclavizante.

—Las mujeres de Turquía — observó la secretaria — piden instrucciones con motivo de las nuevas leyes emancipadoras. Confiesan que no saben qué hacer.

—Que se echen a la calle y proclamen el nuevo credo del erotismo — respondió Lunaria con palabras que parecían dictadas por el profesor Urbán. — En tiempos revolucionarios no hay nada mejor que gritar para hacerse oír. Siempre hay oídos atentos y temerosos.

Que imiten en esto a las jóvenes yanquis que paran lo menos posible en casa; que cambian amante cada nuevo día; que fuman y beben y se acuestan tarde y juegan al azar entre sorbo y sorbo de alcohol metílico. Pero antes empecemos a prohibirles formalmente todas estas atracciones y ya veremos cómo lo que dió relieve a Eva, sirve para transformar a nuestras jóvenes, más dignas que aquellas de salir de la horrible mansión del paraiso en que vegetan y se pierden inútilmente.

—¡Pobre de mí! ¿Qué espantosa confusión había en mi mente ante esas palabras despidadas y alocadas de la hermosa y virginal Lunaria!

—Hay una multitud de mujeres — declaró nuevamente la informante — que solicitan su venia para castigar a sus maridos, en retribución de los golpes que ellas han recibido en el transcurso de los siglos.

—Concedido.

Y Lunaria firmó al pie de la solicitud que le tendían, rubricando con una sonrisa la extraña petición.

—Otro grupo de Londres desea dedicarse a la procreación selectiva y pide detalles.

El señor Marón se los dará a Vd. completamente.

—¿Yo? — pregunté dando un salto mental. — No. El reproductor — aclaró la joven.

—Una yunta de mujeres — continuó la otra — intenta organizar en Chicago una sociedad anónima, con el objeto de implantar manebias masculinas en las ciudades de la América del Sur.

—Está bien, pero las creo perfectamente inútiles ante los nuevos procedimientos adoptados. Nuestras congéneres no necesitan en el momento actual recurrir a esas casas para satisfacer un capricho o una necesidad orgánica. El amante se encuentra hoy en todas partes. Contésteles, entonces que no. A las suramericanas habrá que aconsejarlas, empero, una emancipación fulminante de los prejuicios que las anclan al pasado.

—Las mujeres de Cuba proponen la malla de baño como traje corriente de calle.

—Ya veremos. Eso irá saliendo poco a poco. Ahora sería prematuro implantarlo de golpe. Recomendéles, por de pronto, que disminuyan la ropa interior, que sustituyan la exterior y que la acorten en los extremos. Acaso dentro de cuatro o cinco años sea posible introducir la nueva moda. Y a propósito de ésta: Envíe una circular a los modistos de París y Nueva York, haciéndoles saber mis deseos de que la moda de los años venideros tienda a la simplificación del "maillot", con tendencias más bien hacia el nudismo.

—¿Cree Vd. señorita que no daría resultado inmediato la imposición del traje de baño? — insinué tímidamente.

—Ya hay bastante revuelo — contestó secamente Lunaria — con la experimentación del machismo y con haber suprimido la cabellera que, bien mirado, era uno de los atributos y

uno de los más graves problemas del tocado femenino.

—Si, ya se sabe — añadió el profesor, ocupado, al parecer en otra cosa — que el alma de la mujer está en el tocado, ese disfraz del sexo.

—Nada más, señorita — concluyó la secretaria reuniendo los papeles y saludando.

Desde mi rincón había asistido a esta escena sin perder un solo detalle. Un momento después entró el Tiberino, por otro nombre monseñor Robin, el personaje por quien preguntara el profesor Urbán y cuyo sobrenombre era un derivado de Roma, la ciudad del Tiber.

Era éste un hombre de edad inestimable, con una cara de sacerdote y una figura de eclesiástico que no dejaba dudas acerca de su identidad.

El profesor lo interpelló sin preliminares de ninguna clase:

—Su Santidad — le espetó a boca de jarro — es un testarudo lunático. Hágame saber ahora mismo que me opongo terminantemente a nuevas farsas y que es imposible mantener por más tiempo la unidad de la Iglesia y su vacilante autoridad. Habíamos quedado en relajar la disciplina hasta el máximum, para llegar al día señalado en que sería preciso descubrir a la humanidad el secreto de la mentira cristiana. Ese día está cercano y es preciso que el mundo no se sorprenda demasiado del engaño en que ha vivido. Aún hay muchos imbeciles que creen y esto no puedo tolerarlo. A la Iglesia le está reservada esta última y definitiva misión: revelar la nueva

nueva. Y ni un solo sacerdote debe ignorar ya el final de esa comedia vaticana. ¿Comprende Vd.? Eso quiero que le participe al Undécimo de los Pios. Y sino, ya sabe cuál es la muerte tradicional de los santos padres. Vd., que es sacerdote, ha de entender las razones que me asisten para aconsejarlo de esta manera.

Robin se encogió de hombros y respondió con entereza, no desprovista de teatralidad:

—Nací para cómico y soy sacerdote. Lo entiendo perfectamente, señor Urbán, y así se lo daré a entender a Su Santidad Católica, Apostólica y Romana.

—Bien, vaya Vd. con Dios — repuso con sorna el terrible Urbán.

Al abandonar el despacho el Tiberino, dejó abierta la puerta y por ella se introdujo el Reproductor, mientras por otra salida se escapaba Lunaria con repentina prisas.

—Buenas noches, señor Urbán. ¿Cómo está Vd., señor Marón? — saludó sonrojándose. — Vengo simplemente a robarle unos minutos, mi querido maestro. Se trata del asunto de miss Raisa Mylena. Creo saber que el señor Marón, aquí presente, se interesa por ella.

Tuve que intervenir, a fin de aclarar mi situación:

—Sí, le dije — pero sólo a título de capricho y de ninguna manera ejercicio profesional. Y puesto que me he comprometido con ella, estoy dispuesto a impedir que la señorita Leiner no se aperciba del engaño de que fué víctima inocente.

—¿Cómo! — exclamó regocijado el profesor. — ¿Engaño?

—Sí, la señorita Leiner fué inducida a conversar conmigo, convencida de que lo hacía con este señor. Pero habiéndome confesado que le sería agradable mantener relaciones conmigo, decidí seguir la farsa hasta el final, porque a mi también me resultaba apéitosa.

—Bien, lo que yo deseaba — propuso el Reproductor — era no desairar a la señorita Raisa Mylena, por quien siento la mayor admiración; pero por un honesto principio de ética profesional, me es absolutamente imposible ejercer con ella el — para mí — sagrado sacerdocio de la procreación selectiva, en una palabra: no me impresiona. Y no quiero cometer, ni aun sometiéndola a la corteja, una falta tan grave contra la estirpe futura, que sería a la vez una deslealtad, a mi insigne maestro, no existiendo una perfecta adecuación entre ella y yo.

—Muy bien, señor Marón — le respondí — quedan a salvo sus principios. Por mi parte, mis escrúpulos no me impedirán atender a la señorita Leiner en el mismo pie de igualdad que Vd. emplea con sus pupilas.

El Reproductor hizo un gesto de conformidad, encará las cejas y mirando su reloj pulsera, exclamó de pronto:

—¡Cielos! Son las cinco y debiera estar ya en el Gineceo. Señor Urbán...</

CONTRA "CONTRA" por Carlos Moog

En este trabajo trataremos de destacar por qué estamos contra "CONTRA", expresando los motivos por los cuales esta publicación es, a nuestro criterio, algo híbrido, confusionalista, que se persiste en el mismo terreno contradictorio en que se ha colocado en su primer número, y que si algún influjo llega a tener entre las masas populares laboriosas, o entre los intelectuales honestos, servirá sólo para desorientar a unas y a otros, confundiendo a éstos y desamando ideológicamente a aquéllas. Todo lo cual permitirá que la clase dominante de nuestro país, y sobre todo sus sectores fascisizantes, que no otra cosa que ese desconcierto desean, puedan reafirmar su prepotencia sobre ambos, encontrando expedito el camino para elevar, hasta sus grados máximos y terribles, la opresión y el terror físicos y morales, cuando los graves acontecimientos que se acaecen vayan deviniendo en hechos consumados.

(Nos referimos, con esto último, a la guerra imperialista que se dilata, irrefrenable, desde sus canchales del Chaco Boreal, el Alto Amazonas, por nuestro continente. Nos referimos al pujante ascenso del movimiento revolucionario de los trabajadores de la ciudad y del campo, cuya radicalización se torna cada día más evidente. Nos referimos al consolidamiento —bien visible al ojo alerta, siempre avizor, del comunista—, del gran frente único de las potencias imperialistas, que ya no pueden ocultar sus garas sangrientas tendidas como garfios amenazadores hacia la Unión Soviética. La Unión Soviética, la tierra de los trabajadores, el baluarte poderoso del proletariado internacional, que todos los intelectuales avanzados deben defender hasta el último instante, como se han comprometido a hacerlo R. Rolland, Waldo Frank, Henry Barbusse, André Gide, Michael Gold, Upton Sinclair, Teodoro Dreiser y mil otros escritores y artistas más. La Unión Soviética, que hoy, más que nunca, se encuentra ante el peligro de una traicionera y brutal agresión de parte de las naciones capitalistas coaligadas en la desesperación de la crisis que las corroe vorazmente).

ECLECTICISMO CONFUSIONISTA

I.—Marxismo y leninismo.

En el terreno de los detalles el eclecticismo confusionalista de CONTRA se advierte en forma tan inequívoca, que determina la inmediata reacción del lector definitivamente orientado.

Y el lector que no se halla en este caso, encuentra allí motivos múltiples para consolidar su confusión y alejar en mucho las posibilidades de poder discernir con mayor claridad cuál es el ángulo correcto y exacto desde el que se deben enfocar los sucesos y los hombres, los sistemas, las teorías y las ideas.

Yendo a lo concreto, señalemos en primer plano lo de mayor relieve por el calibre de la confusión que implica.

El artículo, sincero y entusiasta, de Raúl González Tuñón, es un caso grave, pues él contiene una serie de afirmaciones completamente arbitrarias y confusionalistas, no ya a juicio del "marxista ortodoxo", que Tuñón no es, según se anticipa a declararlo el mismo, sino ante el examen de un marxista que estuviera en el comienzo de sus estudios, como es nuestro caso.

Pasemos por alto lo de la propaganda que se haría en "Crítica" a favor de Rusia y detengámonos en la aseveración anti-dialéctica y errónea de que "el leninismo es el marxismo corregido y aumentado". No hay tal cosa. El leninismo es la continuación natural y normalmente dialéctica, del marxismo. No existen, no pueden haberla, en modo alguno, separación ni superación entre aquél y éste, en la forma en que se presenta en esa afirmación.

Marx y Engels armaron al proletariado internacional con la teoría del socialismo científico, lo que se llama también marxismo, demostrando mediante el estudio dialéctico de las leyes de la sociedad capitalista y del desarrollo de la lucha de clases en ésta, la misión histórica del proletariado en su calidad de sepulcero del capitalismo y lo inevitable de la dictadura proletaria, por cuyo medio la clase obrera quebrará la resistencia de los explotadores.

Lenin, prosiguiendo esta tarea y utilizando el mismo método de Marx y Engels, (o sea el que proporciona el materialismo dialéctico) sin corregir ni aumentar a estos autores ningún ápice, analizó dialécticamente, marxistamente, la época del imperialismo y de la revolución proletaria, deteniéndose sobre todo en los problemas fundamentales de esta época, tales como el capitalismo monopolista, la dictadura del proletariado, la hegemonía proletaria en la devoción, el rol de las minorías nacionales oprimidas, el papel de las revoluciones nacionales y coloniales, la guerra imperialista, el partido comunista como vanguardia de la clase obrera, composición, táctica y problemas fundamentales de su organización y lucha, etc. De esta manera el leninismo representa el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

Actualmente Stalin, sobre la base de la ley del desarrollo desigual del imperialismo, va prosiguiendo el análisis marxista en lo que se refiere a la doctrina de Lenin sobre la cons-

trucción del socialismo en un solo país, encarnando en hechos irrefutables esta doctrina. Naturalmente que no existe un "stalinismo", como aumento y corrección del leninismo, concepción que sería de todo punto anti-marxista.

II.—La posición "ideal" del escritor.

Lo que para Tuñón es, la "posición ideal" para un escritor joven, resulta, en realidad, una posición falsa, inaceptable por completo, cuya adopción conduciría derecho a las más graves desviaciones ideológicas y a las más absurdas actitudes concretas, que alejarían completamente a ese escritor del terreno revolucionario, en el que pretenden desempeñar un papel positivo dentro de la lucha de clases.

No se trata, ni mucho menos, de "CREER" si vivimos o no en un país semicolonial, de "CREER" en que la Revolución (palabra que así, en abstracto y con mayúscula no expresa nada, y que para nosotros, comunistas, sería: revolución agraria anti-imperialista, que antecede dialécticamente a la revolución proletaria, creando las premisas imprescindibles para el total triunfo de esta última), es o no posible en Sud América. No se trata de elegir que éste o aquél camino, entre ésta o aquella solución, libremente determinando esta elección el mero parecer personal, o un análisis superficial de los hechos o la lectura de unos párrafos con los que se está "perfectamente de acuerdo". No se trata de adoptar una posición que sería "ideal". Todo esto revela un palpable desconocimiento del marxismo, un vivir fuera de la realidad social tales, que constituyen cosas de cuidado imposible de silenciar.

El escritor, joven o no, que en estos momentos desea luchar contra la burguesía, bajo la dirección del proletariado, debe adoptar, en primer término, una posición CLARAMENTE DEFINIDA, INSOSPECHABLE, una posición de todo punto inequívoca, sostenida consecuentemente a través de todas sus obras y de todos sus actos, sin excepción alguna. Y no existiendo, en los instantes actuales, más que un solo camino de lucha desde el cual se combate a la burguesía, sin treque, en forma implacable, verdaderamente "clase contra clase", sin concesiones ni claudicaciones, es en este terreno, el del marxismo-leninismo, en donde debe definirse y actuar el escritor verdaderamente revolucionario, que no lo sea de café y de palabras.

(Al afirmar que sólo desde el sector del marxismo-leninismo se ataca efectivamente a la clase dominante y se busca, en realidad, acelerar el hundimiento del sistema económico en que ella se basa, no emitimos una afirmación temeraria o sin fundamentos. Miles de hechos cotidianos, de la lucha de clases, la existencia triunfante de la Unión Soviética, el odio feroz y visible aumento de la burguesía internacional contra el comunismo, las revoluciones de China, Hungría, etc., la actuación de los partidos comunistas de todos los países del globo frente al colaboracionismo, al confusionalismo, y a las traiciones y a las derrotas de la social-democracia y el anarco/sindicalismo, todo esto demuestra concretamente cómo es exacto lo que decimos).

Ahora bien: actuando el escritor revolucionario en ese único terreno posible y aceptable para la lucha efectiva contra el capitalismo, está en la ineludible obligación de estudiar, y muy bien, muy a fondo, la realidad social que le circunda, en la que debe actuar y pretende influenciar, utilizando para ello el método científico del materialismo dialéctico. Lo que ha de hacer, pues, sea literaria o efectivamente, no queda librado a su criterio, a lo que él pueda CREER.

Un riguroso análisis marxista de las condiciones económicas, políticas y sociales del país en que reside y debe combatir es quien ha de demostrarle, científica y exactamente, si se encuentra o no en un país colonial, semicolonial, capitalista, imperialista o socialista. De este estudio surgirá, irrefutablemente, la acción revolucionaria a desarrollar, para consolidar la cual ha de apelar a toda la experiencia que se posee al respecto, que es muy vasta e indispensable.

El análisis marxista en cuestión no puede verificarse en forma completa, realmente provechosa, si se efectúa sobre la precaria base de la lectura de algunos o muchos libros. Es menester aquí, inexcusablemente, reafirmar ese estudio de gabinete mediante el trabajo teórico colectivo y la actividad conjunta práctica. La discusión y la comprensión de los problemas sociales a través de la lucha y el estudio simultáneos y en común, con la ayuda y, sobre todo, el control, la autocritica a base de la experiencia general y concreta de aquellos combatientes de clase ya activos y conscientes, constituyen las verdaderas y eficaces garantías contra el error y la confusión, dos males muy graves en este delicado y complejo asunto.

III.—El problema del imperialismo.

Creándonos, pues, al caso particular que hemos analizado rápidamente, debemos tachar de malo, falso y confusionalista el planteo que hace Tuñón de la posición del escritor en los momentos actuales.

Y similares calificativos corresponden a su

afirmación de que él "cree que vivimos en un país semi-colonial, por lo que hay que aguardar que la "Revolución" se haga en Europa, para después ponernos a ritmo acá".

Esto implica pasar por alto, borrar cómo-damente de la pizarra, el fundamental problema del imperialismo, una de las bases de la más sectorial opresión de la población, en nuestro país. Subestimando así el imperialismo, se deja campo propicio a un confusionalismo de tal magnitud, que conduce directamente a la más contrarrevolucionaria de las posiciones: la del trotzkismo, la de los social-fascistas.

El análisis del marxismo-leninismo demuestra positivamente que los países de la América Latina son semi-colonias de determinadas potencias imperialistas, las cuales luchan entre sí por el total dominio de los mercados de este continente. La penetración del capital imperialista en estos países ha determinado la conservación de las formas semi-feudales de su economía, lo que justifica su escaso desarrollo industrial, la existencia de un artesanado nutrido en relación a un proletariado numéricamente pequeño. La pugna inter-imperialista por el monopolio de estas semi-colonias ha entrado a actuar como una faz violenta, en forma de guerra, como las provocadas entre Paraguay y Bolivia y Perú y Colombia, que cobra amplitud a medida que se agravan las contradicciones de las potencias imperialistas en virtud de la crisis universal que las afecta.

Sin lucha contra el imperialismo, no puede haber lucha eficaz contra la guerra, que este provoca en complicidad con las clases feudales burguesas dominantes. Sin lucha contra el imperialismo, estrechamente aliado a los gobiernos nacionales para la explotación de las masas laboriosas, cuyo trabajo aprovechan ambos explotadores, no puede haber lucha de clases efectiva, real. Sin lucha contra el imperialismo, que ha concentrado en sus manos, estratégicamente, los puntos básicos de la economía del país, tanto de la ciudad como del campo (bancos, transportes, frigoríficos, compañías de tierras, cereales, ganadería, zonas petrolíferas, mineras, madereras, yerbales, etcétera), para usufructuarlos a la par de las clases dominantes nacionales, el proletariado no puede movilizar ampliamente a las grandes masas trabajadoras, campesinos, pequeña burguesía pauperizada, etc., en el terreno de los combates decisivos por la destrucción de la doble y cruenta dominación que ahora soportan.

Por todo esto es que el marxismo-leninismo, cuya encarnación en hechos concretos corre por cuenta del partido político que interpreta verdaderamente esa doctrina, determina que en nuestro país nos hallamos en el período preparatorio de una revolución de contenido democrático-burgués, de carácter anti-imperialista, agrario y anti-feudal.

Esa revolución no podemos esperar que nos la traigan hecha de Europa. Y muchísimo menos en estos instantes de inaudita gravedad en que la guerra imperialista gana terreno y avanza sin cesar, después de cubrir de cadáveres mutilados de obreros y campesinos, los frentes de batalla del Chaco y Leticia; en que la crisis agraria motiva la ruina y la destrucción de la economía agrícola, llevando la más espantosa miseria a los campos; en estos momentos en que la desocupación, la baja de salarios, la fascistización del estado, el hambre y todas las terribles consecuencias conocidas de la subsistencia del imperialismo, cobran intensidad no alcanzada hasta hoy.

Esa revolución no hay que aguardarla plácidamente: cada minuto que transcurre cuesta insostenibles sufrimientos a las masas trabajadoras, produce inaguantable desesperación y miseria a millares de obreros y campesinos, cuyos brazos están ansiosos de construir su nueva sociedad; esa revolución hay que hacerla y aquí mismo.

IV.—Conciencia revolucionaria.

Y para hacerla no basta, ni muchísimo menos, limitarse a "tratar de crear una conciencia "colectiva" revolucionaria a través del libro, el diario y la revista y en la calle" (¿cómo?). Sostenen esto es demostrar una confusión muy pequeño-burguesa. No son los intelectuales de la clase media, que aguardan que la "Revolución" la hagan los denodados luchadores de países lejanos, con su sangre y su sacrificio (y que desconocen los fundamentos del marxismo), los que han de crear esa conciencia "colectiva" revolucionaria.

La acción y la propaganda decididas y consistentes de los partidos comunistas, el ejemplo práctico de lucha de los militantes obreros y campesinos conscientes, el desarrollo mismo de la lucha de clases, impulsado por esos partidos y esos militantes, que lleva a las masas laboriosas a una radicalización creciente serán quienes vayan creando, entre los trabajadores, una conciencia "de clase" revolucionaria, que luego la lucha, la actuación y el estudio cotidianos, la autocritica persistente, han de fortificar.

V.—Valentía.

Encuadrando las fallas que hemos tratado de rectificar en sus lineamientos generales, pa-

ra contrarrestar el confusionalismo que ellas implican, una cosa hay que se destaca perfectamente a través del artículo de González Tuñón.

ES SU VALENTÍA. La valentía de definir, sin trampas ni tapujos, su sincera ansiedad por trocarse, cuanto antes, en un luchador que pueda actuar dentro de un sector ideológico al que muchos intelectuales se acercan por "snobismo", por curiosidad, casi nunca por convicción, y en el que no se atreven a penetrar decididamente, ya sea por la pesada motivación de sus no venidos prejuicios y modalidades pequeño-burgueses, que les arrastran hacia atrás, ya sea por cobardía física o moral o por el temor a las consecuencias que les acarrearía el adoptar francamente una posición inequívoca.

Esa valentía obliga a quien hace gala de ella, a ser consecuente, siguiendo hacia adelante sin vacilaciones, ocurra lo que ocurra, por el camino emprendido, que no es, en verdad, el más cómodo y agradable que pudiera adoptarse en estos instantes, pero que si es el único aceptable para el escritor honesto que deserta de su clase a fin de colocarse al servicio de la mayoría explotada y productora que lucha por conseguir el exterminio del régimen de terror, violencias y crueldades que la subyuga.

VI.—La lucha anti-fascista en Alemania.

Rápidamente señalaremos algunas de las afirmaciones confusionalistas que más resaltan en los otros artículos de CONTRA y que, frente a trabajos de tan nitida orientación ideológica, como el de Nydia Lamarque, de tan resuelta defensa de esa misma ideología, como el de González Tuñón, o tan bien examinado, como el de Córdoba Iturburu, desconciertan y confunden verdaderamente.

No nos detengamos ni un instante en el rancio e insoportable engendro que lleva el título, anacrónico para CONTRA, de "Dios y el catolicismo" y pasemos a la acusación, totalmente incierta, falsa de toda falsedad, que hace Araóz Alfaro al partido comunista alemán, al afirmar que éste negó a los obreros social-demócratas alemanes su apoyo frente al avance de las hordas sanguinarias de Hitler, y al hablar de su "campana enconada de destrucción de la unidad proletaria".

Si no bastaran los últimos acontecimientos en que el partido que "dirige" Thaelmann ha tenido preponderante actuación, para demostrar la inexactitud y el dañino confusionalismo de la aseveración transcripta, (la convocatoria del gran congreso obrero europeo contra el fascismo, de Copenhague, destinado a consolidar un verdadero frente único de la izquierda anti-fascista del proletariado internacional, en el que intervienen obreros socialistas, comunistas, cristianos, sin partidos, etc., empeñados en oponer una heroica resistencia de masas a la dictadura terrorista de la cruz swástica y para cuya realización el partido de Thaelmann, hecho la más intensa propaganda de unidad proletaria; la nueva propuesta de frente único por la base y por la dirección, lanzada por la Internacional Comunista a la Internacional Socialista, sobre los fundamentos principales de la lucha en común contra el fascismo, la reacción y la guerra; los triunfos del "frente rojo", auspiciado por el partido comunista alemán, en las hilanderías de Baden, en las fábricas de madera de Neukölln, en las fábricas de tejido de Westfalia, en la gran fábrica Osram, de Berlín, en la gigantesca fábrica Spindler, de Berlín, en las grandes empresas químicas Aceta-Lichtenberg, de Berlín, en las cervicerías Kindl, de Wersseuse, en Berlín (datos tomados de "La Correspondencia Internacional, N.º 16 al 14 de abril ppdo.), donde a pesar de la coacción brutal de las secciones de asalto hitleristas, las listas rojas del frente único propuesto por el P.C.A. llevaron, en mayoría aplastante, a los consejos de fábrica, a auténticos obreros comunistas y socialistas, estrechamente unidos para la lucha antifascista), sino bastaran todos estos hechos ocurridos recientemente, y que son de sobra elocuentes para demostrar cómo, al contrario de lo que afirma Araóz Alfaro, con pleno desconocimiento de los sucesos últimos en el terreno del proletariado alemán, el partido de Thaelmann es, hoy como siempre, el más denodado defensor y propulsor de la unidad obrera, que en todo momento procuró forjar férreamente, teniendo que luchar siempre contra el oportunismo y la traición de los dirigentes social-demócratas, tenemos hechos también recientes que demuestran cómo en realidad son estos dirigentes quienes procuran quebrar o impedir, por todos los medios a su alcance, el "frente rojo" que ahora se consolida, a pesar de ellos, en las grandes fábricas de la Alemania hitlerista.

Indiquemos primeramente la vergonzosa capitulación de los ministros socialistas de Prusia, a la primera intimidación fascista, suceso que permitió a éstos dar, sin resistencias, un gran paso hacia adelante, hacia la feroz dictadura que hoy se ensaña con el proletariado alemán.

(Concluirá en el próximo número)

Arte, Arte puro, Arte Propaganda...

CONTESTACION A LA ENCUESTA DE "CONTRA": "¡El arte debe estar al servicio del problema social!"

De Nydia Lamarque

No se trata de si el arte debe o no estar al servicio del problema social. El arte está, fuera de toda duda, al servicio del hecho social. (dejemos la palabra problema), siempre que la frase estar al servicio se entienda como sinónimo de que el arte refleja la realidad social. Porque el arte, en todas sus manifestaciones, no es un rayo de inspiración que cae desde lo alto sobre algunas cabezas elegidas, sino el producto y la síntesis de factores sociales, de hechos sociales. Y mientras con mayor claridad interprete y refleje estos fenómenos, más alta será la jerarquía de la obra artística. Por la boca del Dante habla todo el mundo feudal, de ahí su prodigiosa grandeza.

El estetismo puro, "el arte por el arte" y demás teorías análogas, son solamente expresiones de la decadencia mental de la burguesía llegada a una etapa de impotencia creadora. Es por ello que la mayor parte de las obras que responden a esas etiquetas, se reducen a simples cuadros de la bancarrota moral de la clase dominante. El arte burgués, haciendo piruetas en la cuerda floja del inge-

nio, cumple una obra de descomposición y corrupción inevitable dadas las condiciones económico-sociales de los artistas en la sociedad capitalista; y ayuda en esa forma a la burguesía a sostener su dominación de clase. Pero el capitalismo agonizante carece ya de fuerza artística. El arte burgués no es más que una sombra, que recuerda su esplendor de ayer. El arte proletario nace ya mundialmente con las primeras canciones revolucionarias, y pronuncia en la U. R. S. S. con voz clara y triunfante las palabras de su primavera.

Nydia Lamarque.

* * *

DE JORGE LUIS BORGES

Es una insipida y notoria verdad que el arte no debe estar al servicio de la política. Hablar de arte social es como hablar de geometría vegetariana o de artillería liberal o de repostería endecasílaba.

Tampoco el Arte por el Arte es la solución. Para eludir las fauces de ese aforismo, conviene distinguir los fines del arte de las excitaciones que lo producen. Hay excitaciones formales,

ID EST artísticas. Es muy sabido que la palabra AZUL en punta de verso produce al rato la palabra ABEDUL y que ésta engendra la palabra ESTAMBUL que luego exige las reverberaciones de TUL. Hay otros menos evidentes estímulos. Parece fabuloso, pero la política es uno de ellos. Hay constructores de odas que beben su mejor inspiración en el Impuesto Único, y acreditados sonatistas que no segregan ni un primer hemistiquio sin el Voto Secreto y Obligatorio. Todos ya saben que éste es un misterioso universo, pero muy pocos de esos todos lo sienten.

Jorge Luis BORGES.

* * *

De Luis Waismann

Imposible contestar brevemente a una pregunta mal planteada. Contradice al espíritu científico el plantear la cuestión desde el punto de vista moral del DEBER. Además, ¿se trata del arte en general, de todas las artes, inclusive el cine, la radio? En este caso, hace

Luis WAISMANN.

CRIMEN

por Juan Fuscaldo

El crimen que yo cometí no fué descubierto jamás. Fué así.

Llovía. Las calles brillaban bajo la luz del agua. Estaban desiertas, yo me sentía muy solo, pensando en mi pasado azaroso, sin horizonte. Veía todo negro, ni la más remota luz de esperanza divisaba a lo lejos.

Hacia frío. Un frío cortante que penetraba la médula de los huesos, mientras la tristezza se apoderaba de todo mi ser.

Caminaba sin rumbo por la calle Garay. Las luces de los letreros luminosos de tonos fuertes y variables me cegaban.

Tenia los pies mojados y el agua chorreaba por las alas de mi sombrero.

Al llegar al viejo Paseo Colón, busqué refugio bajo la sucia recova techos de desocupados. Parecidos mugrientos, que encierran quien sabe cuántos secretos.

Los cafetines quedan allí como una evocación del pasado. Barrio de marineros de todos los puertos, de mujeres perdidas y de miserables.

Tenia hambre. Entré en el bodegón del "Tangesis". Me parece que tenía un poco de fiebre. ¿Mi pasado? ¿Tinieblas impenetrables. ¿Mi futuro? Nunca había pensado en eso. Pensaba en algo que me entristecía más.

El mozo con una cara tan pálida que impresionaba, me preguntó, mostrando unos dientes sucios negros:

—¿Señor? Me enseñó una lista. La miré. No sabía qué elegir. Tenía hambre y pedí muchas cosas, cosas que alegraban la vida, que me hacían feliz.

Estaba tan triste que llegaba ya a la desesperación, cuando recordé aquella noche del cinco de agosto. Ella me había dejado, solo. Abandonado.

El vino me hacía revivir. Poco a poco sentía germinar en mí alma algo así como una luz de alegría. Yo no sabía lo que pasaba a mi alrededor.

(Viene de la pag. 11)

ción. En los dos frentes restantes del jardín a manera de plazuela, se alzaban, según me fué explicando el profesor, el Puericilio, lugar reservado a la cría de los niños; y en el otro edificio, opuesto a éste, la Maternidad, local que servía de recogimiento a las pupilas de Helio Marón segundo, cuando llegaban al trance evacuativo y las puerperas, cuyo número total era de 126.

Las criaturas de ambos sexos sumaban al presente 257, cifra que se descomponía así: 86 niñas y 151 varones, es decir, en una proporción de un tercio de niñas, contra dos tercios de varones.

En el Gineceo se encontraban a prueba 24 mujeres, entre 18 y 25 años. Quince de ellas no manifestaban aún señales de fecundación, a pesar de los repetidos ensayos; y 40, más o menos, que aguardaban su turno. Asimismo, el Dr. Carry tenía a estudio una lista de 60 jóvenes, dispuestas a sacrificarse en aras de la maternidad selectiva.

Las candidatas eran divinidades de un cielo situado más allá del nuestro y los niños constituían la última palabra en estas delicadas cuestiones de puericultura. Pero todos se parecían en extremo, con lo cual la paternidad de mi alter ego era una fuerza decisiva que estaba pregonando su eficacia.

El profesor remiró, preguntándole todo con incisiva curiosidad; asegurándole del buen funcionamiento de las tres reparticiones. Y

Pedi coñac, ginebra, whisky. Necesitaba olvidar todavía a pesar de que ya iban a ser dos años que ella se había ido de mi lado.

Entonces empecé a sentir una terrible embriaguez. El bodegón giraba. Las botellas eran luces fantásticas. Verdes y negras. Todo había cambiado. Estaba borracho hasta caerme de la silla y quedarme tendido en el suelo. Me encontré sentado nuevamente sin saber qué manos me habían levantado. Una espuma blanca salía de mi boca cuando hablaba, sin saber lo que decía ni a quién me dirigía.

La música de la orquesta me envolvía en un torbellino, me sentía el eje de un estrépito infernal.

Tambaleándome, salí a la calle completamente inconsciente. Caminé una cuadra sin saber dónde estaba, ni a dónde iba. Todo era extraño.

Toda la tristeza y la melancolía se habían disipado. Estaba alegre.

Pasó una mujer y me gustó. Ella me hizo un gesto insinuante. La miré, y antes de que yo pudiese articular palabra, me tomó por el brazo y me introdujo en el zaguan de un hotel. No opuse resistencia. Ella me atraía.

Subimos una escalera de madera. Se respiraba un olor a podrido.

Había muchas grises en las paredes. Lo recuerdo. Ella me sujetaba fuertemente, temerosa de que me resbalara. Apenas si podía mantenerme de pie.

Después de muchos esfuerzos, me llevó a una pieza. Pequeña.

Un espejo sucio, roto por la mitad, reproducía dos cuerpos. Uno haciendo esfuerzos para mantenerse de pie y otro haciendo caricias inútiles.

Ella acercó sus labios a los míos y la besé. Fué entonces cuando vi sus ojos verdes, esos ojos que no había podido olvidar nunca, a pesar de que habían pasado dos largos años de tristeza y de desesperación.

—¡Tú!... ¡Tú!... grité.

Un odio terrible se engendró en mi alma.

Mi mujer, aquella mujer que tuvo el valor de burlarse de mí, cínicamente, la tenía delante, presa en mis garras.

Ella comprendió que estaba perdida. —Daniel... Daniel... Perdón.

La sujeté por ambos brazos, golpeándola con todas mis fuerzas y le dije:

—Ana... Tú... Tú... Aquí... En este estado... ¿Cómo has caído?

Quiso gritar pero le tapé la boca con una mano, y con la otra le apreté tan fuertemente la garganta que quedó casi ahogada.



POEMAS - por Pedro Jorge Vera

EL POEMA DE LA INTERNACIONAL

Para escribirte, Degeytech se clavó las uñas en el pecho.

Ei grito de Matuschenke te entonó en el Potemkin Y desde entonces el viento te ha llevado por el mundo: a los diessels, a las pampas, a las sierras, a las quenas de los indios y a los cantos de los negros.

Cuando te cantan en los mítines, en las casas de los ricos se les arranca la cuerda a las victrolas. Muy pronto

te harán honores las bayonetas y diez mil carnos grabarán en disco sello rojo: "arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan".

Diciembre, 1932.

EPITAFIO A SANCHEZ CERRO

Has muerto Y nada cambia.

Todavía las fábricas lloran en sus pitos el dolor de los hombres; las máquinas marchan con nuestro odio, Y la tierra entrega sus frutos a quien no ha escuchado su grito, a quien no la ha abrazado.

No haces falta, ni para que nos sigan matando por hambre, ni para que nos sigan matando en Leticia. Tampoco sobras.

La revolución avanza porque está en cada célula, porque germina en la sierra, porque vibra en Talara, porque es nuestra. Avanza sobre ti y sobre el Apra, sobre todo! "... de pie los esclavos sin pan..."

Pedro Jorge VERA.

(Al proletariado peruano, fraternalmente).

Guayaquil, mayo 5 de 1933.

Tratados - Conferencias - Pactos

por S. ESLAUSQUI



Sobre la ciudad de Wall Street

Nunca como en los actuales momentos hemos podido contemplar el espectáculo de las ladas y venidas de los primeros ministros de los países capitalistas de una capital a otra. Nunca como ahora las *embajadas extraordinarias*. Nunca como ahora las *misiones especiales*.

Conferencias económicas mundiales. Conferencias económicas paritarias. Tratados comerciales. Tratados de reciprocidad. Tratados preferenciales. Pactos consultivos. Tregua aduanera, etc.

Las contradicciones de la economía capitalista con su sistema de producción, con su sistema de cambio, de acumulación y reproducción han creado el actual estado de cosas, que no es consecuencia de ninguna falla susceptible de corregirse o modificarse, como lo pretenden los socialistas reformistas o los economistas liberales y utópicos.

No es atribuyendo culpabilidad al Tratado de Versalles, a las deudas de guerra, a las barreras aduaneras, al proteccionismo, a la mala distribución del oro, a la falta de confianza, como se puede justificar y explicar la presente crisis económica.

Tanto el Tratado de Versalles, como las deudas de guerra, las barreras aduaneras, el proteccionismo, la "mala" distribución del oro, etc., no son sino la consecuencia del desarrollo del capitalismo en el orden nacional e internacional; y formas particulares de defensa y expansión de competencia y de monopolio; son en una palabra, los resultados que genera el régimen económico, político y social del actual sistema capitalista de producción y distribución de la misma.

¿Qué pretenden las conferencias, los tratados, los pactos, tan de moda actualmente? Aparentemente, resolver y allanar las dificultades que entorpecen el desenvolvimiento de la economía capitalista.

Desde hace tres años, la crisis económica se ha hecho crisis general, y hoy comprende — salvo la Unión Soviética —, a todos los países capitalistas del mundo.

Las dificultades económicas, comenzaron con la caída de los precios de las materias primas y los productos agrícola-ganaderos, y la consiguiente reducción de la capacidad adquisitiva del sector de la población dedicado y vinculado a su producción, que ha repercutido inmediatamente sobre el sector industrial deteniendo de golpe por la merma de pedidos y la saturación de los mercados todo su ritmo de producción, considerablemente aumentado por la racionalización y perfeccionamiento técnico. El capital financiero que ha sido un gran factor en el desarrollo ficticio del capitalismo en su período de "estabilización relativa" con sus grandes empréstitos, préstamos hipotecarios y usurarios, créditos a largo y a corto plazo y a un tipo elevado de interés, ha sido también tocado por la improductividad de esas inversiones y por la insolvencia de sus acreedores.

La paz, de 1918, precipitada por el triunfo del proletariado en Rusia y ante la amenaza de su propagación por toda Europa, que ha sido una paz burguesa, una paz de rapina, ha dejado subsistentes, agravadas y aumentadas, todas las contradicciones que prepararon la masacre de 1914.

Y es así como los actuales presupuestos de guerra y marina, la aviación, las fortificaciones, etc., son otros tantos factores de inestabilidad.

Todo ese cúmulo de contradicciones, es

susceptible de superar?

¿Puede Francia consentir en anular los efectos del Tratado de Versalles, que rige para Alemania y que tiene su razón de ser precisamente la que evita de que Alemania pueda reforzarse financieramente, económica y militarmente y compita con la industria francesa, inglesa y americana?

¿Puede Estados Unidos condonar las deudas de guerra, cuando precisamente las mismas los colocan en situación de privilegio sobre los países deudores; cuando con las mismas les resta posibilidad de aumentar aún más las escuderas y ejércitos?

¿Puede Japón seguir otra política que la de la invasión y sojuzgamiento de las poblaciones ocupadas y puestas bajo el designio de sus intereses, frente a una China desmembrada, en manos de una burguesía nacional inepta y al servicio de intereses rivales a los del Japón y ante el avance victorioso del ejército rojo chino que amenaza extender las provincias ya soviéticas y convertir a China en una República Soviética?

¿Puede Estados Unidos — primer país proteccionista —, abolir su barreras aduaneras para permitir que Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, invadan su país y arruinen sus industrias mediante el "dumping" mediante costos de producción más bajos?

¿Puede Estados Unidos abolir sus barreras aduaneras, para permitir que Argentina, Canadá, Rusia, mediante costos de producción más baratos arruinen sus agricultores?

¿Puede Francia dejar de armarse y fortificarse frente a la amenaza de una revancha por parte de Alemania y por un ataque por parte de Italia?

¿Puede Italia abandonar la idea de buscar por el lado de Francia o Yugoslavia, la conquista de nuevos territorios para su población numerosa?

¿Puede Estados Unidos dejar de aumentar su armada frente a la inevitabilidad de un choque con el Japón por el dominio del Pacífico?

La competencia mundial, la conquista de los mercados, la necesidad de colocar a toda costa la producción de cada país ha sido la causante de la caída de los precios.

Los déficits ante la importación y la exportación; el pago de deudas de guerra, la desconfianza, han sido la causante del éxodo del oro que, agregado a los déficits en los presupuestos, ha traído la baja de las monedas y el abandono del patrón oro en algunos países.

El "dumping", las ventas forzadas y la necesidad de competencia, han impulsado a monedas estables como la *libra* y el *dólar*, a abandonar su convertibilidad y están en plena guerra bajista. El franco y las pocas monedas que aún hoy son convertibles, no tardarán en seguir ese camino.

¿Puede cualquiera de esos países tomar la iniciativa de revalorizar su moneda?

¿Puede Estados Unidos permitir que Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, vendan su producción industrial más barato que la americana?

¿Puede Canadá permitir que Argentina la despoje de sus mercados de cereales?

La Misión Roca, que lleva gastado ya más de tres millones de pesos, ha ido a Inglaterra a "devolver" la doble "visita" que nos hiciera el Príncipe de Gales y a concertar un tratado comercial.

Hace poco en virtud de la campaña violenta del sector vinculado con los dominios Ingleses: Canadá, Australia, Sud-Africa y por posesión de los mismo dominios, tuvo que acceder a la realización de la Conferencia de Ottawa, en la cual se tomó la decisión de dar preferencia en lo que a la importación de carnes y cereales se refiere, a las carnes y cereales de los dominios.

Dicho tratado imponía reducción para las importaciones de carnes argentinas mediante cuotas progresivas.

Largos meses de estadía, largas deliberaciones, discusiones, consultas, amagos de rotura de la conferencia, han concluido con la firma del tratado que la prensa mundial divulgó con amplitud.

Todo el tratado tiene el valor de ser un tratado condicional. Prácticamente la Misión Roca no ha podido concretar nada... nada más que promesas.

Prácticamente ninguna ventaja para los productores argentinos, más que la promesa de no poner en vigor las restricciones que impone el Tratado de Ottawa. Pero como la cuestión de la importación de las carnes depende de las necesidades del consumo, de la calidad y de los precios, el hecho de que el gobierno Inglés no aplique las restricciones, no asegura de ninguna manera el mercado inglés para las carnes argentinas.

Sin embargo, a cambio de esta hipotética concesión, el tratado firmado por Roca ha hecho amplias y generosas concesiones al capitalismo inglés.

1.º Se continuará manteniendo libre de derechos aduaneros al carbón inglés y otros artículos que ahora se importan libres de derechos. Es éste un privilegio extraordinario y que evidencia el carácter de clase que tienen las leyes impositivas del país. Es sabido que el 90 % del carbón inglés que se importa es consumido por los ferrocarriles y empresas inglesas. No se explica de ninguna manera esta generosidad de las clases gobernantes argentinas para las empresas imperialistas, cuando estamos pagando fuertes derechos aduaneros sobre los artículos de consumo y de primera necesidad.

2.º Se le asegura al capital inglés un porcentaje de cambio disponible igual al valor de las compras inglesas en el país. Esta cláusula es preferencial para Inglaterra únicamente.

3.º El gobierno argentino accede a tomar un empréstito de parte del gobierno inglés a un tipo de cambio no establecido aún, empréstito que se emitirá en Inglaterra y que tendrá la virtud de aumentar la deuda del país, en 140 ó 150 millones de pesos más.

4.º Hay otra cláusula por la cual el gobierno argentino se compromete rebajar la tarifa sobre cerca de 150 artículos que son importados de Inglaterra, al nivel del año 1930. Es éste también un privilegio exclusivo para el capitalismo inglés.

Como surge de este breve análisis, las con-

cesiones del gobierno inglés son concesiones teóricas, en cambio las del gobierno argentino son bien concretas y directamente perjudiciales para los intereses de la masa laboriosa del país.

Pero a pesar de la voluntad de un sector de las clases dirigentes del país de entregarse al capital inglés, ¿podrán hacerlo libremente? Y aquí surgen nuevamente las contradicciones.

El tratado firmado por Roca ha levantado una tempestad de protestas y los países rivales de Inglaterra se aprestan a tomar medidas.

Estados Unidos en primer término, luego Francia, Alemania, Italia, ya han manifestado su opinión y están listas para decretar medidas prohibitivas para la importación de productos argentinos.

Como vemos, ningún entendimiento para resolver las actuales dificultades económicas es posible entre los países capitalistas. Todas las conferencias, los pactos, los tratados, llevan en sí el propósito de traspasar la crisis de un país a otro, de resolver las dificultades de un país a expensas de otro. De ahí el fracaso de las mismas. De ahí la imposibilidad de todo arreglo.

Y sólo la lucha es el camino que les queda, y eso no es ya un secreto para nadie. Pero aún para la guerra existen ahora contradicciones. Y ellas son la Unión Soviética, los soviets en China, descontentos en las colonias, desocupación, derrumbe de la social-democracia y de los regímenes democráticos burgueses.

Grandes masas laboriosas, pequeño-burgueses y sectores intelectuales, tienen conciencia de que ya no es cuestión de programa, de buena voluntad, sino de régimen y de sistema.

La experiencia de la Unión Soviética muestra de que un nuevo régimen económico, político y social; una nueva estructura jurídica; una nueva moral, no detiene las fuerzas productivas, no produce la desocupación, no arroja en la abyección y la miseria a grandes capas de la población; no denigra a intelectual, al hombre de ciencia, al artista, al técnico, al obrero calificado, con la dádiva y la limosna. De los de éllo, ha abierto un amplio campo, donde todo trabajo es aprovechado, cada energía útil tiene su aplicación; en la agricultura en la industria en la ciencia, en el arte, en la literatura, en las relaciones sociales, se respira un aire de optimismo en el porvenir y se aprecia el valor y la necesidad de vivir.

Contra esta experiencia, contra este nuevo mundo socialista se prepara un pacto.

Todas las conferencias capitalistas, por un interés común: el interés de clase, superior a todos los otros intereses y a pesar de las actuales contradicciones, pueden concluir en un gran tratado: agresión a la Unión Soviética.

Y es un deber, no sólo denunciar dicha posibilidad, sino mancomunarse: obreros, campesinos, soldados, estudiantes, intelectuales y todos los que tienen conciencia de la culpabilidad del capitalismo de la actual abyección y miseria en que ha caído el mundo, para impedir dicha agresión y para terminar de una vez con tal régimen incompatible con el bienestar de la humanidad.

De RAINER MARIA RILKE

Pero es otro poeta el que yo leo. Uno que tiene una casa en la montaña. Que resuena como una campana en el aire puro. Un poeta feliz que habla de su ventana y de las puertas vidriadas de su biblioteca, las cuales reflejan, pensativas, una profundidad amada y solitaria. Es justamente este poeta lo que yo hubiera querido llegar a ser; porque él sabe muchas cosas sobre las muchachas y yo hubiera sabido muchas sobre ellas. He aquí que conoce las muchachas que vivieron hace cien años; poco importa que estén muertas, porque él todo lo sabe. Pronuncia sus nombres, esos nombres ligeros, graciosamente tendidos, con letras floreadas a la moda antigua, y los nombres de sus amigas mayores donde ya suena un poco de destino, un poco de decepción y de muerte. Quizás se encontraría en su carpeta de su escritorio de caoba sus cartas descoloridas y las hojas desprendidas de sus diarios donde están inscriptos aniversarios, excursiones de verano, aniversarios... O bien, es posible que exista en el fondo de su dormitorio, en la yentrudda cómoda, un cajón donde se conservan sus ropas primaverales; vestidos blancos que se ponían por primera vez hacia

la Pascua, ropas de tul que eran más bien ropas para el verano que sin embargo aún no se esperaba. Oh suerte bienhechora de quien está sentado en el cuarto silencioso de una casa familiar, rodeado de objetos calmos y sedentarios escuchando a los pájaros ensayarse en el jardín de un verde luminoso y, a lo lejos, el reloj del poblado. Estar sentado y mirar un cálido reguero de sol de mediodía, y saber muchas cosas sobre las muchachas y yo hubiera sabido muchas sobre ellas. He aquí que conoce las muchachas que vivieron hace cien años; poco importa que estén muertas, porque él todo lo sabe. Pronuncia sus nombres, esos nombres ligeros, graciosamente tendidos, con letras floreadas a la moda antigua, y los nombres de sus amigas mayores donde ya suena un poco de destino, un poco de decepción y de muerte. Quizás se encontraría en su carpeta de su escritorio de caoba sus cartas descoloridas y las hojas desprendidas de sus diarios donde están inscriptos aniversarios, excursiones de verano, aniversarios... O bien, es posible que exista en el fondo de su dormitorio, en la yentrudda cómoda, un cajón donde se conservan sus ropas primaverales; vestidos blancos que se ponían por primera vez hacia

Pero la vida lo ha dispuesto de otro modo. Dios sabe por qué. Mis viejos muebles se pudren en una granja, donde se me ha permitido colocarlos, y yo mismo no tengo techo que me albergue, y llueve sobre mis ojos.

(Traducción de U. P. de Mura).

LO QUE NO SE HA DICHO SOBRE MUSSOLINI Y EL FASCIO

(Continuación)

por MARCO GALLI y
M. MARTINEZ DE ARROYO

Uno puede preguntarse y con razón: ¿Si no hubiera intervenido en su vida esta mujer, Mussolini sería hoy un gran jefe del movimiento obrero internacional, como lo siguió siendo Turati, su ex compañero y su antecesor en el corazón apasionado de la Sarfatti? ¿Y, sin la personalidad de Benito Mussolini, para mover a su antojo, qué sería de la intrigante mujer que le llevó hasta la cumbre de sus ambiciones?

Apoyándose la una en la otra, aquellas dos naturalezas morbosas dieron nuevo impulso a sus vidas. Querían triunfar. Ambos eran inteligentes, lo sabían y tenían una misma debilidad: creíanse llamados a grandes cosas y ansiaban dominar. Más aún: algo los separaba; y posiblemente tal separación fue conveniente para su posterior actuación pública.

Cuando una noche, en un vagón de tercera clase que nos conducía al congreso socialista de una lejana ciudad meridional, Margarita insinuó:

¿Por qué no unimos nuestras vidas en una sola? El futuro dueño de Italia, sin decir palabra, introdujo la mano en el bolsillo de su roído gabán, sacó una fotografía y la mostró a su compañera.

Era el retrato de una humilde mujer, de rostro sereno y agradable, aunque no hermosos; abrazaba a una niñita que estaba de pie a su lado, y sobre la falta sostenía un bebé.

— Me quiere — dijo Benito después de un silencio angustioso — Son mis hijos... pronto tendremos el tercero...

Margarita no respondió. Apretó los labios y relampaguearon sus ojos de serpiente. Luego se inclinó y delante de los escasos viajeros, besó a su hombre largamente.

— Unidos, pero libres — pronunció, al fin — libres, pero unidos!

Se miraron con inteligencia, y aquello fue como una confirmación del pacto de la taberna.

No mucho tiempo después, terminaba el año 1910 y veíamos en Milán, en el sillón del director del famoso diario socialista "Avanti!", a Benito Mussolini. En la sala contigua trabajaba Margarita C. Sarfatti.

Ella ya llevaba ese nombre. Se había casado. Mussolini, orgulloso de su nueva posición, se había pulimentado bastante. Ya no usaba aquellas patillas bohemias y descuidadas; su cara, aun enjuta, se veía en diario contacto con la navaja. Margarita le hizo director del diario; ella le compró su primera corbata de seda y le enseñó a andarla.

Más que rebelde, Margarita fue siempre una mujer de intrigas. Por eso consistió en casarse y... hasta por la Iglesia! Su matrimonio respondía a un plan trazado de antemano, con el fin de "hacer carrera", de ir conquistando bienes, hombres, poderío.

Mussolini, aunque tenía tres hijos: Edda, Bruno y Vittorio, de su antigua compañera Raquel, no estaba casado. La humilde Raquel nunca tuvo valor para pedirle que lo hiciera. Nunca le había pedido nada. Le quería y nada más.

Por su parte, Margarita, comenzaba a sentirse algo incómoda en las filas del socialismo. Allí sólo encontraría sacrificios y lucha por una idea. Ella y su amante se miraban en los ojos, diciéndose:

— ¿Qué haremos para "llegar"?
— Poder es lo que nos hace falta. Poder y dinero.
— Dinero, dinero, mucho dinero...

Margarita hizo como que debía convertirse a la religión católica. Se envistió con jesuitas y altos prelados. En sus andanzas por las sacristías, llegó a intuir con un principio de la Iglesia que — de sus relaciones más o menos íntimas con aquella empuñada, se habló mucho, pero nada pudo afirmarse con seguridad — le aconsejó casarse y hasta le indicó el candidato.

Este era un hombre de los llamados *predestinados*: pasó por la vida sin hacer bien ni mal a nadie. A ella le convenía aceptarlo y lo aceptó. Pensó hacer de él, primeramente, un pseudo dirigente rojo — de él que sólo conocía el fuego del incienso — y más adelante lo utilizaría para introducirse en otras esferas, si tal le conviniera.

De esa manera se formó aquel "ménage à trois", donde el tercero era el marido. Este hombre bueno, siempre débil instrumento en manos de su esposa, se fue de la vida en 1924, en Milán, donde era todo un personaje. La gente se reía de él, pero lo hacía a hurtadillas, para no indisponerse con el duce. En sus últimos años fue director de la Caja Nacional de Ahorros, nombrado por Mussolini. Murió cargado de cruces, porque el duce se encargó de *ornamentarlo*. Ya lo ha dicho Dino Segré, mi amigo Pittgrilli: "el poeta se hace, pero él... marido complaciente nace".

BOIA D'UN MOND LADER!

Vemos ya a Benito Mussolini en su puesto de director del gran diario socialista; pero todavía estaba descontento. Había hecho carrera, disfrutaba de un buen sueldo, pudo formar un hogar con sus hijos y la buena esposa Raquel, la que después le dio — salvando las apariencias en la vida libertina del tirano — nuevos hijos: los de la serie fascista.

En el momento a que hemos llegado en este relato, Benito contaba con el aprecio de numerosos amigos socialistas y aunque nunca se granjeara el cariño de los grandes jefes, como Turati y otros, pues estos no creían mucho en la sinceridad del ex bohemio, nada le faltaba, aparentemente, para considerarse dichoso. Hasta tenía a Margarita, una amante interesante, hermosa y apasionada.

¿Por qué no se sentía satisfecho de la vida, de su vida, mejor dicho? Es que Mussolini no podía ser feliz, con su sed de dominio, en un partido democrático.

Una vez, ante un reducido grupo de íntimos, después dirigidos fascistas, en un saloncillo de la redacción de "Avanti!", que Margarita había adornado con un lujo nada en relación por cierto con la índole del periódico, la hermosa amante del director dirigió a éste la palabra:

— Dinos, Benito. ¿Qué deseas ahora? ¿Cuál es tu intranquilidad? Querías ser director de un gran diario mediante el cual lograras canalizar la opinión del pueblo, hacer doctrina política, gritar a tus anchas... Ya tienes el diario; ya eres un jefe; has subido e nel partido, más alto que mi mismo marido, quien si bien no posee tu talento, es abogado y tiene el buen sentido de obedecerme y seguir mis consejos más fielmente que tú...

Mussolini, que fumaba con desgano, echado sobre un sofá, cambió súbitamente de expresión. Se puso de pie como movido por un resorte y de violento puñetazo derribó un florero colocado sobre una columna de laca. Al mismo tiempo exclamó con voz terrible:

— Boia d'un mond lader! (¡Mundo verdugo y ladrón!)

Así fué. Cuando las demás naciones se vieron trenzadas en la formidable contienda, e Italia se hubiera podido conservar neutral, obteniendo asimismo las ciudades irredentas de Trento y Trieste — plan político de Giolitti — surgieron los "intervencionistas".

Estos, que combatiendo a Giolitti, apoyaban a Salandra, el hombre que más tarde debía declarar la guerra a los imperios centrales, estaban capitaneados, naturalmente, por quienes tenían algún interés personal en que Italia participara en la gran tragedia.

¿Quiénes figuraron entre los más exaltados intervencionistas? Benito Mussolini y también el abogado Sarfatti, su "tercero en concordia". Desligados del socialismo, se dedicaron al más cursi patrioterismo y, en este caso al más cruel también, ya que se trataba de llevar a la guerra, a la muerte, a muchos miles de italianos que no tenían deseo ni necesidad alguna de participar en el terrible drama que embutaba al mundo.

Los discursos del flamante patriota resultaban grotescos, dados sus antecedentes. Oyéndole jurar, a voz en cuello, que él llevaría la bandera italiana hasta las cumbres del Trentino, muchos tenían que sonreír por fuerza, recordando que el mismo Mussolini había dicho, en días lejanos, desde una tribuna anarquista, que "la bandera italiana era un trapo digno de ser plantado en un estercolero!" (Uno straccio da piantare in un letamaio). Esta frase de Benito Mussolini es famosa, rigurosamente histórica, y muchísimos italianos la recuerdan todavía.

La nueva modalidad de Mussolini, era el nuevo camino hallado por Margarita, nuestra interesante heroína, para llegar, ella y él, a conseguir triunfos personales, prestigio... y dinero.

Después de la declaración de guerra por Italia, vemos al pintoresco Mussolini "Colle piume sul cappello", como en la vieja canción popular. Ya está en pose de héroe. Va a combatir. Se incorpora al ejército italiano.

Era maestro normal. Tenía, por tanto, un título de estudios suficiente para ser, previo un curso acelerado, oficial. Pero no lo pensó mal y se incorporó como simple soldado. A primera vista puede parecer más expuesto; pero no hay tal cosa cuando eso se hace de acuerdo con el plan establecido de antemano. Alguien había de cuidar, desde Roma, los lugares a donde sería destinado.

Y aunque hoy le vemos con el pecho cubierto de medallas al valor, que posteriormente se otorgó a sí mismo, en la guerra tuvo una actuación bien oscura. Tan oscura y pobre que el olor de la pólvora, si es que lo percibió, lo habrá olido desde muy lejos. En el siguiente capítulo descubriremos el origen de su gloriosa herida de guerra, de la herida que hasta hoy sigue explotando y cuyo origen infamante, por ser un castigo a la traición, le deja bastante mal parado.

UNA HERIDA INFAMANTE PERO PROVECHOSA

Alguien trabajaba en Roma para que Mussolini no fuera designado a los sitios peligrosos.

Hoy es miembro de la Asociación Italiana de Mutilados y Heridos de la Guerra. Pero eso es la mayor ofensa que se les puede hacer a los auténticos combatientes. Su herida — porque la tuvo — tiene un origen que muchos conocen aunque todos callan.

Contra su voluntad, tuvieron que participar activamente en la guerra muchos hombres libres, por esencia contrarios a ella. Todos sabían que Mussolini era uno de los que más tenazmente trabajaron para que Italia entrara en la gran contienda. De ahí muchos odios que se jugaron contra el traidor a sus antiguos compañeros.

Y un grupo de exaltados anarquistas, al verse vestidos de soldados y obligados a matar a sus semejantes, decidieron matarle a él ante todo... Al partir para sus diferentes lugares de destino, se juramentaron solemnemente a fin de que el primero que lo hallase descargara su fusil contra el traidor de la Idea.

Por eso, una noche, en líneas muy alejadas de las trincheras, fue hallado Mussolini misteriosamente herido por una bala de fusil italiano. La herida, en una pierna, le valió una larga — demasiado larga — permanencia en el hospital donde, atendido por manos suaves y carifosas, se mantuvo muy lejos de todo peligro.

Y ahora, caso de cinismo sin precedentes, circulan por Italia millares y millares de postales y fotografías de todo tamaño, en las que aparece el duce en un hospital militar, sosteniéndose con un par de muletas. Lleva una inscripción que reza así: "El heroico bersagliere Benito Mussolini, herido en una acción de guerra mientras combatía valerosamente por la patria".

Nada hay interesante en la vida de Mussolini durante la guerra. No llevó a cabo ninguna acción meritoria, con la que pudiese demostrar que posee un mínimo de valor. Nada... salvo la gloriosa herida que supo administrar con tanto acierto.

Regresó de la guerra con el simple grado de cabo de bersagliere y casi todo el tiempo de la contienda, mientras se batían como leones muchos italianos que hoy están expatriados, confinados en islas inhabitables o encerrados en malas prisiones, él lo pasó en una cómoda cama de hospital, sosteniendo la prolongada convalecencia.

Estaba bien recomendado por su amante a ciertos médicos que habían caído — como tantos — en las redes de Margarita; ella nunca escatimó sus favores cuando quiso obtener algo... y tampoco cuando quiso pagarse un capricho.

Los médicos decían en sus partes que el estado de Mussolini, en realidad el de un hombre bien alimentado y mejor curado, no era como para darlo de baja en el hospital y, por ende, de ata e inlas filas. Noche a noche, Benito recibía la visita de su querida, y esta había comenzado a desplegar unas actividades patrióticas excepcionales.

Según Margarita, la guerra era un hecho que podía explotarse con mucha ventaja y relativa facilidad. Pero, ¿qué no haría con relativa facilidad esta mujer? Mientras duró la gran tragedia no perdió ocasión para ponerse en evidencia y para trabar relación con los personajes de la política, con los mismos a quienes más tarde debía traicionar en provecho propio y de su amigo. (Hasta llegó a codearse, con la excusa de dedicarse a obras de beneficencia, con miembros de la casa real). Cuando el fusilamiento de mis amigos, Margarita Sarfatti, vistiendo abusivamente el traje de las enfermeras, explotó el drama de la abnegada inglesa, dando conferencias sobre la personalidad de la heroína que se sacrificó por su patria. Era menester hacerse notar. Iba sembrando para su porvenir que veía próximo.

(Continuará).



R E C O N T R A

L O C U R S I

Lo cursi

Complejo teatral en 1 acto

La escena: Casa de Madame Victoria. Decorado sumamente sencillo. En primer plano, una curiosa escultura que da el tono cultural del ambiente: la cabeza corresponde a Ortega y Gasset, el cuerpo a Tagore. La fisonomía de Ortega está un tanto alterada por una barba que es la mismísima del conde Keyserling. Los pies recuerdan al ensayista desconocido y están calzados con estilografías. Hay varios divanes opalescentes. En un rincón, un ramo de orquídeas con la siguiente inscripción: "Souvenir de Paul Morand". Lacayos uniformados, pastilleros, un dibujo de Picasso, tunas y una fotografía de cierta reunión social en los Enemigos del Arte, distribuidos a voluntad, completan el decorado.

Los jóvenes y denodados ensayistas: (Entrando). — ¡Bon jour madame Victoria!

Madame Victoria (Que languidece en uno de los divanes). — Hello, boys!

Los jóvenes y denodados, etc. (A coro). — Tenemos un 'potin' maravilloso. Sus detractores dicen que con motivo de haberse usted dedicado a los negocios editoriales, "Sur" sucumbirá. "SUR" morirá... Sur... sum corda!

Madame Victoria. — "Sur" no morirá. ¡Quién expresaría entonces los ideales del barrio norte!

El señor inglés y borracho. — O. K.

Los jóvenes y denodados, etc. — Nos lo imaginábamos madame Victoria. Imposible hacer caso a gente que no dispone ni de un misero complejo.

Madame Victoria. — Como decía el arquitecto Peachum, refiriéndose a la exégesis multiforme que fué anotada por los conocidos eruditos persas Pantuff and Narguile...

Los jóvenes y denodados, etc. — Oh, madame Victoria... Vous etes une merveille...

El señor inglés y borracho. — O. K.

El erudito irreconocible si que también goloso. — Más champagne.

Los jóvenes y denodados, etc. — ¡Qué opina del dórico y jónico injertado con el masonico!

Madame Victoria. — Opino con los icritas que la simbología sinestésica adolece de racionismo. Como dije en mi libro...

Los jóvenes y denodados, etc. (De pie). — ¡Va madame Victoria!... Qué merveille!

El señor inglés y borracho. — O. K.

El erudito irreconocible si que también, etc. — Más champagne.

(Silencio meditativo y cultural si que también aburridor. Las botellas yacen vencidas. Madame Victoria se sienta y escribe una carta al director de "La Nación". Un criado brinda a los invitados la enciclopedia Espasa y la Guía de Teléfonos puesta en versos por Carlos Obligado. Otro criado no menos lujoso trae en una bandeja de plata una tarjeta con esta inscripción bien visible: "Monsieur Dada".

Madame Victoria (De pie). — Bien, mes amis. Tomorrow trataremos el complejo pedagógico.

El erudito irreconocible si que también, etc. — No hay más champagne.

Los jóvenes y denodados, etc. — ¡Au revoir, madame Victoria!... (Alejándose) ¡Good bye!... (Desde afuera) ¡Arrivederci!... so-long!

El señor inglés y sonámbulo (Se despide). — O. K.

TELON.

(El telón cae desgraciadamente sobre la cabeza del Erudito irreconocible si que también goloso. Este se incorpora con la cabeza hinchada y recita un largo poema en varias jornadas del señor Soto y Calvo. Desfilan en seguida los heroicos legionarios de la A.N.A.)



("C'est la mode, mon cher...")
Hugo Byron Pérez quiere ser comunista

Ovillejo

Mediocre diputadito
Robertito
almibarado y marmota

J.
Cráneo duro como el roble
Noble.

Escriba de paso-doble,
lo del ruso viene al caso:
"Sirvienta de di Tomaso
Robertito J. Noble.

Los enemigos del arte

Buen perfume, color ocre,
tranquila luz se reparte...
pero qué gente mediocre
esa de Amigos del Arte,
Figuras muy en desuso
pasaron por la entidad.
Ninguna dama se opuso.
Ningún tipo dijo: "Bah..."
Pero cuando un verdadero
artista llegó a Florida,
se alborotó el avispero:
— "Nos viene a amargar la vida..."



("C'est la mode, mon cher...")
Gladys Pistoletti quiere ser estrella

Gente bien

Si jurado, a los parientes
premio siempre el muy ranún.
Si pintor, siempre fué un
muy vulgar pintor de frentes.
Porque en la tierra argentina,
lo que se hace, se hace mal.
El pobre, liga la espina,
el rico, el oro y la gloria...
y aquí termina la historia
del señor Soto Acebal.

Vargas Vila

Ha muerto Vargas Vila. Ha muerto físicamente, pues moral e intelectualmente había muchos años que había muerto. Sólo vivía entre esa muchedumbre amorosa y romántica de los incultos.

Ante la reaparición del nombre del novelador en el panorama intelectual, hemos sondeado, llevado por esa noble predisposición literaria que es el análisis, en su personalidad de autor de tantos libros, amalgamados con torpes odios y vanidades.

Y al juzgarlo, comprobamos, con cierto asombro, cómo este hombre, que formó número de una pléyade de grandes escritores — la avanzada reformadora de la literatura hispanoamericana — quedó aislado y de irrefutable muestra de negación intelectual, casi por voluntad propia, por no saber o no querer destruir su fervor egolatra. Ese fué el mal de Vargas Vila: su soberbia egolatría.

Apenas iniciado, templada su pluma, prometiéndole esperanzas grandes por su carga lírica, le vemos engolfarse en su estúpida actitud, adorándose a sí mismo, alimentando un vano sueño de maestro de juventud, con un fondo literario grávido de cinismo. Vargas Vila, por esa actitud suya, puso barreras a su evolución, quedando en un ramplón musicante de palabras. Este ritmo que ese conoce por "ritmo vargasvilense", si es de él, no encierra nada.

No es solamente un morboso sensual en la burda y canallésca trama de sus novelas, sino, también, en esas rimadas descripciones de amaneceres, de tardes, de todo aquello que envuelve en su verba plétórica de hueguías.

Creímos al principio, cuando llevados por nuestra avidez de conocimiento, nos acercamos a su obra, que nos habíamos encontrado con un alto poeta, personalísimo. Era en la época que por todas partes se leía, con hambre, a Vargas Vila; pero, analizándolo, buceando en el alma y cerebro de la producción del autor de "Copos de Espuma", sólo hallamos a un imitador, de la más baja especie, de D'Annunzio. El único, quizá imitador, en América, del italiano artista. Pero un pobre imitador, que no supo vestir sus semicalcos en una buena prosa ni superar — o moralizar más — la trama d'annunziana.

Vargas Vila, descubre al más neófito psicológico, su psique monstruosa, sensual y enfermiza.

Este hombre nació a la literatura al lado

de Darío, Rodó, Neruo y muchos otros espíritus nobilísimos, fué la excepción entre aquellos. Abrió para todos y para todos un edo malsano, raquítico e inconsciente. Se creyó cincelador de personajes de grandes voluntades, y sólo acertó a plasmar seres biológicamente mequinos, lacerados por el virus sensual de la carne.

Y lo horrible, lo enorme, lo que no se le puede perdonar, ni aún en este momento de su muerte, de su total desaparición, es que haya hecho tanto daño a la juventud: malogró a una gran cantidad de jóvenes escritores. Y aún más: llevó al suicidio y a la tragedia a esos entes, incultos por naturaleza o por fatalidad de sus destinos, que bebieron sus anhelos de horizontes en las páginas canallésca del que con gesto de histrion se declaraba maestro en consejos para la juventud. Nadó más funesto que él para esos que sin valor propio, sin fuerza ingénita para echar a andar en lo intelectual, van a cobrar bríos en las fuentes de los que avanzan, bien o mal. Conozco algunos que supieron zafarse de la dictadura vargasviliana y que devolvieron todo el mal en páginas bien templadas, señalando la carroña del autor del "Camino del Triunfo".

José María Vargas Vila, fué el alimentador de un deshonesto editor, que — como él —, envenenó, ¡y aún envenenó!, a esa muchedumbre sentimental e inculta, que forma la plebe.

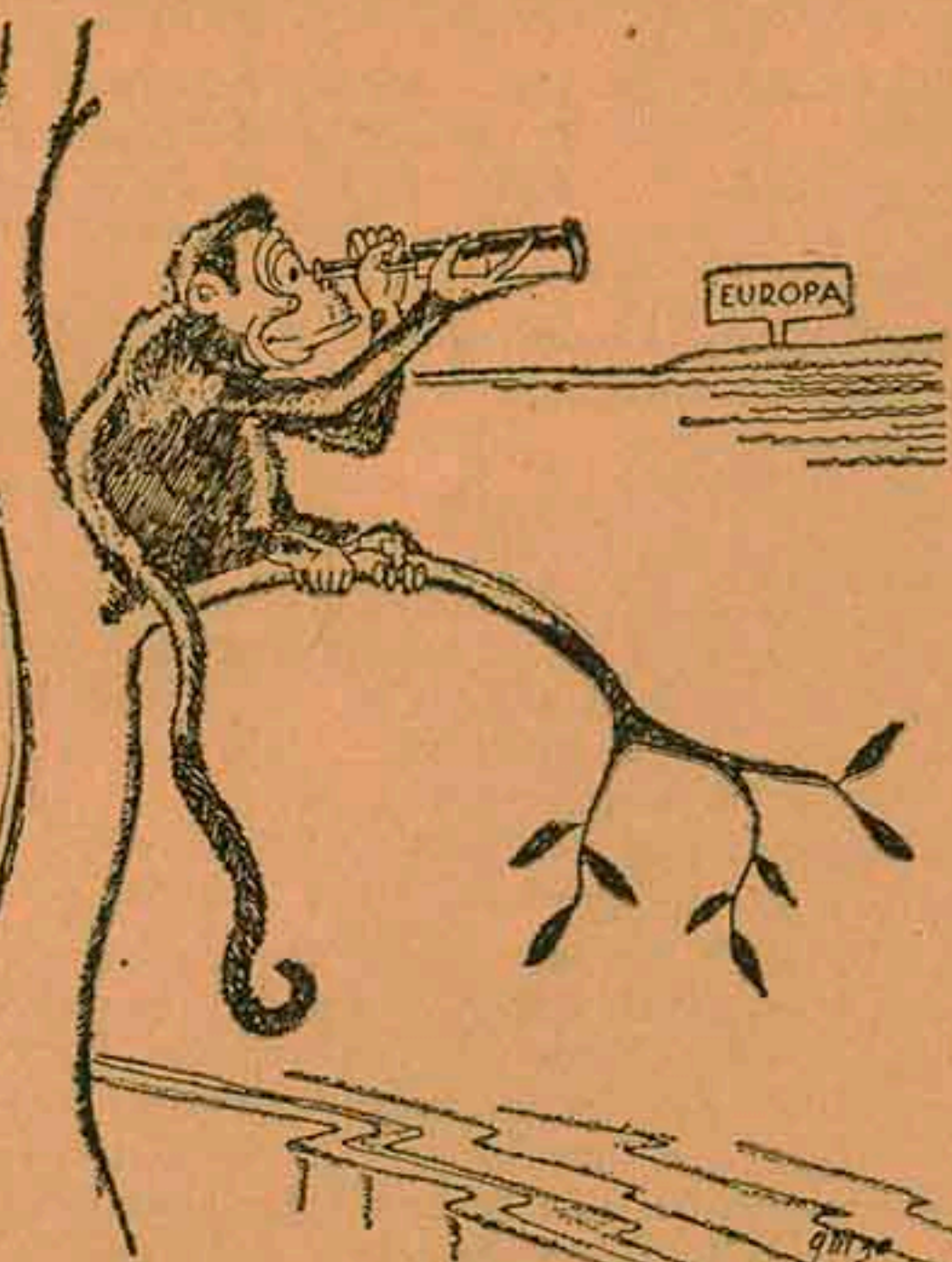
Pero no sólo fué únicamente grosero y cínico en su obra de novelista, sino lo fué, también, en sus ensayos de crítico. No hay ni uno solo de sus escritos, en esta materia, que tenga un adarme de sereno juicio, ni de equidad. O elogió con ditirambos desmedidos, adulón y grotesco, o vació toda su bils en palabras de odio, de un odio repugnante, en aquellos que no fueron santos de su devoción. ¡Y ni en sus artículos políticos!

De Vargas Vila no quedará nada para la posteridad. Ni en este instante, siquiera, tendrá una palabra benévola. Al reaparecer su nombre, con motivo de su muerte, el gesto o la palabra que arranca, aún en aquellos de más humano fondo, es de desdén o de asco.

¡Toda una vida de 72 años, para lograr, como recompensa a tan largo período de trabajo, el latigazo de un vocablo duro!

José PEREIRA FELIPE.

Buenos Aires, Mayo de 1933.



("C'est la mode, mon cher...")
(Dibujos de Ginzo)

Los "Modernos"

Dicen que Butler y del Prete y Basaldúa y otros ranas anduvieron hablando macanas, vale decir, hablando al cuete. La viril pintura mural de Siqueiros, los ha asustado. La burguesía no está mal... porque siempre paga al contado. Y no han de ir a ninguna parte a pintar ni el muro más chico. A ellos el arte, solo el arte... pero el arte de hacerse rico.



("C'est la mode, mon cher...")
Pololo Gómez quiere ser mazorquero

Ovillejo

Te leo y digo: Je... je...

DON JOSE

Capitán del papelón

LEON

Patrón de lo chabacano

PAGANO

En el ojal una dalía

y un bastoncito en la mano

¡Fuiste a hablar de arte a Italia!

DON JOSE LEON PAGANO

El Gran Premio

Carlos Ibarguren ¡oh!

un libro malo escribí.

Mas, como es tan conocido,

un premio grande sacó

y está muy agradecido.

¡Pero, los lectores, no!

"CONTRA", AGOSTO DE 1933

EN EL PRÓXIMO NÚMERO COLABORACIONES DE: Nydia Lamarque, Roberto Arlt, Edmundo Guibourg, Arturo Mom, P. Rojas Paz, E. González Tuñón, R. M. Setaro, Norah Lange, Amado Villar, B. Graiver, R. Araoz Alfaro, José Gabriel, Peña Rodríguez, Luis Alberto Sanchez, Leonidas Barletta, Ricardo Aranda, R. Puigross, E. Giudice, Raisa L. de Dorffmann, León Dourge, Luis Waismann, Silvio Colt, F. Robles, etc.